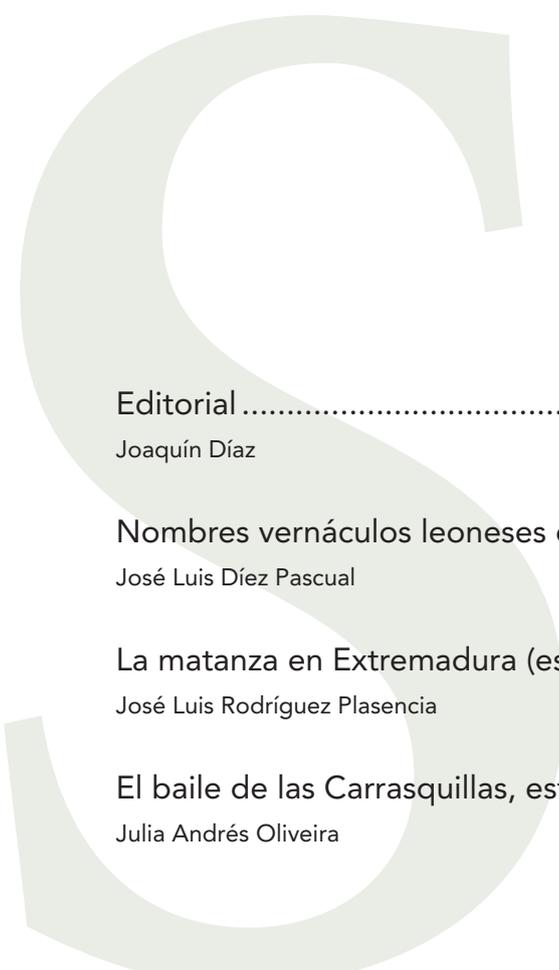


Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz





Editorial	3
Joaquín Díaz	
Nombres vernáculos leoneses de aves	4
José Luis Díez Pascual	
La matanza en Extremadura (estudio etno-folklórico) (1)	31
José Luis Rodríguez Plasencia	
El baile de las Carrasquillas, estudio y difusión	49
Julia Andrés Oliveira	

SUMARIO

Revista de Folklore número 404 – Octubre de 2015

Portada: *A Rising Family*. Courier & Ives, 1857

Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz

Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent

Corrección de textos: Rosa Iglesias

Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>

ISSN: 0211-1810

Gabriel García Márquez escribió *Cien años de soledad* en pleno siglo xx en clave de libro sagrado y nos hizo revivir el misterio de una humanidad volviendo a nacer y recreándose en los límites de un pequeño pueblo. Con palabras elementales, García Márquez afirmaba al comienzo de su relato: «El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo». Piensan algunos que el origen del lenguaje —y por tanto, de la comunicación— está en la necesidad de definir, mientras que algunos filólogos hacen derivar tal necesidad de un hecho tan legendario como lógico: el momento en que una persona, recién despertada de un sueño en un mundo primitivo y sin costumbre de expresarse, siente el impulso de trasladar a otros su experiencia onírica como si acabara de nacer.

En ambos casos el individuo, imitando la forma de crear de los dioses, precisa señalar objetos o personas para distinguirlos y para esa tarea utiliza los nombres, o sea las palabras que designan algo: las «palabras-fuerza», según las definía Zumthor. Son palabras que transmiten una especie de fórmula de posesión, de ahí que sea conveniente repetirlas varias veces, como tratando de apoyar o reafirmar el conjuro por medio del cual el aire penetrará o envolverá el objeto definido. La transmisión de las ideas por medio de la voz es, por tanto, tan antigua como la civilización, aunque tan antiguo como la necesidad de transmitir sea también el recelo que esa capacidad suscita en quien no la tiene o en quien no la comprende o no la acepta porque le asusta. Todo lo que mueve a la reflexión, todo lo que significa desplazamiento o traslación es inquietante porque nos aleja del tópico o lugar común.

José Luis Díez Pascual nos recuerda en el primer artículo de este número la célebre frase de Linneo: «Si ignoras el nombre de las cosas desaparecerá también todo lo que puedas saber de ellas». Señalar, nombrar, definir, describir... son palabras, por tanto, que están en el origen del conocimiento pues nos sirven como claves para descifrar esos códigos del lenguaje común sin los cuales los vocablos son solo sonidos. Más aún, cuando ya sabemos el nombre de un animal —un ave, por ejemplo— y nos intriga su lenguaje sonoro porque se parece al nuestro, o al menos nos parece que lo imita. Es así como nacen interpretaciones del canto de la oropéndola cuando decimos que se le escucha cantar «tengo frío» o «que te tiro un tiro». O del alcaraván, que dice «dormirrrrr», o de la golondrina que alocadamente repite «fui al mar, vine del mar, hice una casa sin hogar, ni fregaste ni barriste dime marrana que hiciiiiiste». Todos estos conocimientos están, como creía Linneo, en trance de desaparición y no solo porque estén dejando de usarse sino porque ni siquiera sabemos distinguir un pájaro de otro.

EDITORIAL

NOMBRES VERNÁCULOS LEONESES DE AVES

José Luis Díez Pascual

El *Diccionario de la Real Academia Española* define el término *vernáculo* (del lat. *vernacŭlus*) como «... dicho especialmente del idioma o lengua: Doméstico, nativo, de nuestra casa o país». Esta palabra, aplicada a los nombres de las aves, se refiere a los términos que se utilizan en una determinada zona de León para designarlas. Por ejemplo, se utiliza la palabra «cernemico» para nombrar al cernícalo vulgar o la palabra «pecu» para designar al cuco común.

Se han ido publicando diferentes trabajos sobre este tema en la provincia de León. Los principales aparecen en la bibliografía. El objeto de este artículo es sistematizar y recoger de forma ordenada el vocabulario vernáculo de las aves en la provincia de León. De entre todas las obras que tratan este tema quiero resaltar, aunque es solo una pequeña parte de la obra, el *Atlas de aves reproductoras de León*, ya que en ella se hizo de forma sistemática una encuesta por comarcas para recoger los nombres de cada una de las aves. Este trabajo es el más valioso en este tema.

Linneo afirmaba que, si se ignora el nombre, se desvanece el conocimiento. «Perder palabras es mermar nuestro patrimonio cultural. Muchos vernáculos españoles de aves se han extinguido sin haber quedado registro de su presencia. Muchos otros vocablos están muriendo en la actualidad con la progresiva desaparición de labradores, pastores y otra gente en contacto directo con nuestras aves [...] ¿quién es el leonés que todavía oye la voz sonora de 'titarrilagachón'?»¹.

El origen de estas palabras leonesas para nombrar a las aves puede ser el siguiente:

La onomatopeya o el canto (*cuco*).

Su color (*verderón*).

El diseño (*capirotada*).

La anatomía morfológica (*rabilargo*).

Su comportamiento (*engañapastor*).

Sus hábitos (*pájaro bobo*).

La lista podría alargarse aún más. Una vez que se ha puesto el nombre a un ave, se suelen dar algunas modificaciones como son la de añadir un sonido al principio (por ejemplo, *burruca*; este fenómeno se llama prótesis), o en su interior (*buyetere*; se designa como epéntesis), suprimiendo algún sonido a principio de la palabra (*bejaruco*; aféresis) o suprimiéndolo dentro de un vocablo (*alcudón*; síncope). También se puede dar una metátesis (*mielra*; se cambia de lugar un sonido dentro de la palabra) o se abrevian las palabras. De todas formas, el registro de voces populares con las que el hombre ha ido identificando a las aves presenta gran interés tanto desde el punto de vista etimológico como desde

1 Abilio Reig-Ferrer: «Voces leonesas de aves en el contexto de la obra ornitológica del naturalista valenciano Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827). *Argutorio* n.º 20/53. Primer semestre de 2008.

su conceptualización lingüística. En cualquier caso, los nombres que se ponen a algunas aves sirven para conocerlas mejor y para que nos sean más familiares.

En España no habido gran interés por el estudio de los nombre populares de las aves. Esa desatención histórica ha sido puesta de manifiesto, y en parte solucionada, por Francisco Bernis Madrazo (1916-2003) con su excelente *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Bernis fue, también, el primero en proponer un listado de nombres patrónicos de aves; es decir, nombres de naturaleza académica, aprovechando los vernáculos populares ya existentes o acuñando otros nuevos. Estos vernáculos constituyen un sistema paralelo al de los nombres científicos regulados por el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica.

Por último, hacemos las siguientes observaciones:

– No se ha especificado la comarca en la que se utiliza cada uno de los nombres, ya que puede ocurrir que no sean exclusivos de cada zona.

– Algunas palabras se utilizan para diversas aves, como se puede comprobar en el listado. Se tienen en cuenta sobre todo los aspectos morfológicos.

– En este trabajo solo se ha intentado estructurar la información que aparece en la bibliografía y se han eliminado términos equívocos y redundantes.

– La primera columna se corresponde a la palabra utilizada en la provincia de León, la segunda al nombre vulgar y la tercera al científico. Como se puede apreciar, hemos dado prioridad al término vernáculo sobre los otros dos por ser el objeto principal del artículo.

Ojalá este pequeño trabajo sirva para favorecer los estudios científicos que recojan más nombres leoneses de aves y del resto de la fauna. Esperamos que estas palabras puedan ser incluidas también en los diccionarios de leonés.

NOMBRES LEONESES DE AVES

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Abajaruco colmenero	Abejaruco	<i>Merops apiaster</i>
Abanto	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Abejarruco	Abejaruco	<i>Merops apiaster</i>
Abejarruco	Abejaruco común	<i>Merops apiaster</i>
Abubiella	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Abubiella	Abubilla	<i>Upupa epos</i>
Abudibiella	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Abudiviella	Abubilla	<i>Upupa epos</i>
Aercea	Chocha perdiz	<i>Scolapax rusticola</i>
Agallarón	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Aguader	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Aguador	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Aguanieves	Avefría europea	<i>Vanellus vanellus</i>
Aguanieves	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Águila	Milano real	<i>Milvus milvus</i>
Águila	Águila real	<i>Aquila chrysaetos</i>
Águila blanca	Águila culebrera	<i>Circus cyaneus</i>
Águila blanca	Aguilucho pálido	<i>Circus cyaneus</i>
Águila corderera	Águila real	<i>Aquila chrysaetos</i>
Águila de cola gayada	Azor	<i>Accipiter gentilis</i>
Águila liebrera	Aguilicho cenizo	<i>Circus pygargus</i>
Águila ratonera	Busardo ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Águila truchera	Milano real	<i>Milvus milvus</i>
Águila zapiguera	Águila calzada	<i>Hieraetus pennatus</i>
Aguilón	Alimoche común	<i>Neophron percnopterus</i>
Aguzanieves	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Aguzanieves	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Aguzanieves	Avefría europea	<i>Vanellus vanellus</i>
Aiga	Busardo ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Alavanco	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Alcaída	Papamoscas cerrojillo	<i>Ficedula hypoleuca</i>
Alcaraván	Alcaraván	<i>Burhinus oedicnemus</i>
Alcotán	Alcotán	<i>Falco subbuteo</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Alondra	Alondra común	<i>Alanda arvensis</i>
Alóndriga	Alondra	<i>Alauda cristata</i>
Alondrón	Calandria común	<i>Melanocorypha calandra</i>
Altarda	Avutarda	<i>Otis tarda</i>
Altavola	Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>
Ánade real	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Andarrios	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Anduria	Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>
Ansarillo	Cernícalo primilla	<i>Falco naumanni</i>
Ansillo	Cernícalo primilla	<i>Falco naumanni</i>
Aradora	Alondra común	<i>Alanda arvensis</i>
Aransillo	Cernícalo primilla	<i>Falco naumanni</i>
Arcea	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Aropéndola	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Arranglajo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Arribalba	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Artavulina	Totovía	<i>Lullula arborea</i>
Atavulina	Alondra común	<i>Alanda arvensis</i>
Avefría	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Avencejo	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Avetarda	Avutarda común	<i>Otis tarda</i>
Avierín	Mito	<i>Aegithalos caudatus</i>
Avión	Avión común	<i>Delicho urbica</i>
Avión	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Avutarda	Avutarda	<i>Otis tarda</i>
Avutardu	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Azor	Azor	<i>Accipiter gentilis</i>
Azulón	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Bailadera	Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>
Bailarín	Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>
Batadiella	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Becada	Chocha perdiz	<i>Scolapax rusticola</i>
Becerril	Vencejo común	<i>Apus apus</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Bichet	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Bigarro	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Bilo-bilo	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Birrio	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Blanquilla	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Blanquín	Aguilucho pálido	<i>Circus cyaneus</i>
Bobulla	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bodeviella	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bodevilla	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Bodobilla	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Boliz	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Bubiello	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bubietsa	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bubilla	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bubillo	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bucalona	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Budeviella	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Bufo	Búho real	<i>Buho bubo</i>
Búhu	Búho real	<i>Buho bubo</i>
Buitra	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Buitre	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Buitre	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Bujuruco	Mito	<i>Aegithalos caudatus</i>
Burlanieves	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Burlapastores	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Butre	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Buviella	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Buviello	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Buzaco	Ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Buzbilla	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Buzvilla	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Cabra blanca	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Cabra loca	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Cabraloca	Cáрабо	<i>Strix aluco</i>
Cabraloca	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Cacafú	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Cacás	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Cachoría	Terrera común	<i>Calandrella brachydactyla</i>
Cachorla	Ortega	<i>Pterocles orientalis</i>
Cagarriza	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Calandra	Calandria común	<i>Melanocorypha calandra</i>
Calandra	Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>
Calandra	Calandria	<i>Melanocorypha calandra</i>
Calandria	Calandria común	<i>Melanocorypha calandra</i>
Calcatierras	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Calderona	Collirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Calendoro	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Calveta	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Calvica	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Canario	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Cantera	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Capelluda	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Carabiella	Cáрабо	<i>Strix aluco</i>
Carabiella	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Caracolines	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Carají	Carricero común	<i>Acrocephalus scirpaceus</i>
Carají	Carricero tordal	<i>Acrocephalus arundinaceus</i>
Caraxo	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Carbo	Cáрабо común	<i>Strix aluco</i>
Carbonera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Carbonera	Carbonero común	<i>Parus major</i>
Carbonera	Collirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Carbonero	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Carbonero	Herrerillo común	<i>Pavus caeruleus</i>
Carbuneira	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Cardinal	Camachuelo común	<i>Pyrrhula pyrrhula</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Carlista	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Carquesina	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Carquete	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Carriza	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Carrizo	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Castañita	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Caudatrémula	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Cerico	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Cerlica	Pájaro moscón	<i>Remiz pendulinus</i>
Cernemico	Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>
Cernícalo	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Cerrica	Pájaro moscón	<i>Remiz pendulinus</i>
Cerrico	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Chaguacera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Chapazu	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Chapucín	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Chapucín	Zampullín común	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Chapucino	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Chapucino	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Charrela	Perdiz pardilla	<i>Perdix perdix</i>
Chas-chas	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Chasco	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Chavendera	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Chicarlo	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Chichifón	Herrerillo común	<i>Parus caeruleus</i>
Chichipán	Carbonero común	<i>Parus major</i>
Chihipego	Críalo	<i>Clamator glandarius</i>
Chinchín	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Chiribía	Zorzal	<i>Turdus philomelos</i>
Chiriví	Zarcero común	<i>Hippolais polyglotta</i>
Chiriviato	Carricero tordal	<i>Acrocephalus arundinaceus</i>
Chiriviato patatero	Carricero tordal	<i>Acrocephalus arundinaceus</i>
Chirlón	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Chirriera	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Chocha	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Cholla	Grajilla	<i>Corvus monedula</i>
Chorla	Ortega	<i>Pterocles orientalis</i>
Chorliquito	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Chorlito	Alcaraván	<i>Burhinus oedicnemus</i>
Choya	Urraca	<i>Pica pica</i>
Choya	Chova piquirroja	<i>Pyrrhacorax pyrrhacorax</i>
Choya	Grajilla	<i>Corvus monedula</i>
Choya	Corneja	<i>Covus corone</i>
Choya	Chova piquirroja	<i>Pyrrhacorax</i>
Chupacandiles	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Churra	Ortega	<i>Pterocles orientalis</i>
Cigadera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Cigüeña	Cigüeña blanca	<i>Ciconia Ciconia</i>
Cigüeñeta	Cigüeñuela	<i>Himantopus himantopus</i>
Cigüeñina de San Miguel	Cigüeñuela	<i>Himantopus himantopus</i>
Ciriquina	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Cirrio	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Cisnera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Cochorla	Ortega	<i>Pterocles orientalis</i>
Cochorla	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Cochorra	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Cocotona	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Codorniz	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Cogorniz	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Cogujada	Alondra común	<i>Alanda arvensis</i>
Cogullada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Coguyada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Coguyada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Colondrina	Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>
Colorín	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Colorines	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Corneja	Corneja negra	<i>Corvus corone</i>
Coronote	Porrón moñudo	<i>Aythya filigula</i>
Correcaminos	Bisbita campestre	<i>Anthus campestris</i>
Correcaminos	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Correcarriles	Alondra	<i>Alauda cristata</i>
Corresendera	Bisbita campestre	<i>Anthus campestris</i>
Corresenderos	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Coruja	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Coruja	Cárabo	<i>Strix aluco</i>
Coruja	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Coruja	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Corujá	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Coruxa	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Coruxa	Cárabo	<i>Strix aluco</i>
Coruxia	Cárabo	<i>Strix aluco</i>
Corvo	Cuervo	<i>Covus corax</i>
Cotero	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Cotolluda	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Cotrosina	Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Cuchorla	Ortega	<i>Pterocles orientalis</i>
Cuclillo	Cuco común	<i>Cuculus canorus</i>
Cucñus	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Cuco	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Cucuhillo	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Cuculillo	Cuco común	<i>Cuculus canorus</i>
Cucullo	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Cucús	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Cucuseta	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Cucuseto	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Cucuyada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Cuervo	Corneja negra	<i>Corvus corone</i>
Cuervo	Corneja	<i>Covus corone</i>
Cuervo carnicero	Cuervo	<i>Corvus corax</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Cugajada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Cugurniz	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Cuguyada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Culebrera	Águila culebrera	<i>Circuetus gallicus</i>
Cuquelo	Cuco común	<i>Cuculus canorus</i>
Cuquiello	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Cuquiello	Cuco común	<i>Cuculus canorus</i>
Cuquiellu	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Curro	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Curro	Ánade azulón	<i>Anas domestica</i>
Curro	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Curro montesino	Ánade	<i>Anas boschas</i>
Curru	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Curruca	Curruca capirotada	<i>Sylvia atricapilla</i>
Curruca gris	Curruca mosquitera	<i>Sylvia borina</i>
Currutacos	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Curucuello	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Curuja	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Curujada	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Curuxa	Cárabo	<i>Strix aluco</i>
Curuxia	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Derri	Milano	<i>Milvus milvus</i>
Desollador	Alcaudón dorsirrojo	<i>Lanius collurio</i>
Engañabobos	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Engañabobos	Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Engañapastor	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Engañapastores	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Engañapostes	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Engarriadera	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Engarriadera	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Enguilachopos	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Enguilatronicos	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Enguilón	Águila real	<i>Aquila chrysaetos</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Entañapastores	Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Escribana	Escribano cerrillo	<i>Emberiza citrinella</i>
Escribana	Escribano montesino	<i>Emberiza cia</i>
Escribana	Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>
Escribana	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Escribanón	Escribano cerrillo	<i>Emberiza citrinella</i>
Escribidera	Escribano montesino	<i>Emberiza cia</i>
Escribidero	Escribano soteño	<i>Emberiza cirulus</i>
Escribidor	Escribano soteño	<i>Emberiza cirulus</i>
Esguilador	Trepador azul	<i>Sitta europaea</i>
Esguilón	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Esquilatroncos	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Estornín	Estornino negro	<i>Stumus unicolor</i>
Estornino	Estornino negro	<i>Sturnus unicolor</i>
Faisán	Urogallo común	<i>Tetrao urogallus</i>
Feisán	Urogallo común	<i>Tetrao urogallus</i>
Ferreiro	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Ferrera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Ferrerica	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Ferrerín	Herrerillo común	<i>Pavus caeruleus</i>
Ferrerín	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Ferrerina	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Ferrerina	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Filomena	Zorzal común	<i>Turdus philomelus</i>
Fin-fin	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Florencina	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Focha	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Focha	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Foja	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Fonso	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Fonsu	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Francerillo	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Francesina	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Francina	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Frangüeso	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Frangüesos	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Furón	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Gabo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Gacha	Agachadiza común	<i>Gallinago gallinago</i>
Gacha	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Gachinero	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Gafarro	Gavilán común	<i>Accipiter nissus</i>
Gaio	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Gajo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Galfardo	Gavilán	<i>Accipiter risus</i>
Galfarro	Gavilán	<i>Accipiter risus</i>
Galfarro	Ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Galforro	Gavilán común	<i>Accipiter nissus</i>
Galforro grande	Halcón peregrino	<i>Falco peregrinus</i>
Gallareta	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Galliguerda	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Gallina ciega	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Gallina ciega	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Gallina ciega	Gallineta común	<i>Gallinula chloropus</i>
Gallina de agua	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Gallinata	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Gallinata	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Gallinato	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Gallineta ciega	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Gallo	Urogallo común	<i>Tetrao urogallus</i>
Gallo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Gallo de monte	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Galo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Ganga	Ganga	<i>Pteroclis alchata</i>
Ganso	Ánsar común	<i>Anser anser</i>
Gao	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Garayo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Garceto	Andarríos chico	<i>Actitis hypoleucos</i>
Garza	Garza real	<i>Ardea cimerea</i>
Gatea	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Gateador	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Gavilán	Gavilán	<i>Accipiter risus</i>
Gavilán	Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>
Gavilén	Gavilán común	<i>Accipiter nissus</i>
Gavilucho	Milano negro	<i>Milvus migrans</i>
Gavilucho	Aguilucho lagunero	<i>Circus aeruginosus</i>
Gavilucho	Aguilucho cenizo	<i>Circus pygargus</i>
Gavilucho	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Gavilucho	Aguilicho cenizo	<i>Circus pygargus</i>
Gavilucho grillero	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Gavilucho palomero	Halcón peregrino	<i>Falco peregrinus</i>
Gaviluchu	Milano negro	<i>Milvus migrans</i>
Gaviluchu	Aguilucho pálido	<i>Circus cyaneus</i>
Gayo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Gayo	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Gayo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Gazapo	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Germil	Alcaraván	<i>Burhinus oedicnemus</i>
Glaya	Chova piquirroja	<i>Pyrrhonorax pyrrhonorax</i>
Glayo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Golondrina	Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>
Golondrina	Avión común	<i>Delicho urbica</i>
Golondrina de ventana	Avión común	<i>Delichon urbica</i>
Gornión	Escribano montesino	<i>Emberiza cia</i>
Gorrión	Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>
Gracha	Chova piquirroja	<i>Pyrrhonorax pyrrhonorax</i>
Gracho	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Graja	Chova piquirroja	<i>Pyrrhonorax pyrrhonorax</i>
Grajilla	Grajilla	<i>Corvus monedula</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Grajo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Grajo	Graja	<i>Corvus frugilegus</i>
Grajo	Corneja negra	<i>Corvus corone</i>
Grajo	Corneja	<i>Covus corone</i>
Grajo	Cuervo	<i>Covus corax</i>
Gran duque	Búho real	<i>Bubo bubo</i>
Gratsa	Chova piquigualda	<i>Pyrrhonorax graculus</i>
Gratsa	Chova piquirroja	<i>Pyrrhonorax pyrrhonorax</i>
Grayo	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Guardarríos	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Guazapo	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Gudviella	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Gudvilla	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Guirles	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Guirlo	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Guirre	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Guirrio	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Guita	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Guita	Abubilla	<i>Upupa epos</i>
Guita	Abubilla	<i>Apupa epos</i>
Gulforro pequeño	Alcotán	<i>Falco subbuteo</i>
Gurriato	Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>
Gurriato	Golondrina común	<i>Passer domesticus</i>
Gurrión	Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>
Gurrión	Golondrina común	<i>Passer domesticus</i>
Halcón	Halcón peregrino	<i>Falco peregrinus</i>
Horacarrobles	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Hornillo	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Horreru	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Itata'	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Itata'	Papamoscas cerrojillo	<i>Ficedula hypoleuca</i>
Ite	Curruca capirotada	<i>Sylvia atricapilla</i>
Jáрабо	Cáرابо	<i>Strix aluco</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Jarico	Cernícalo primilla	<i>Falco naumanni</i>
Jaulina	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Jiguerín	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Jiguero	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Labradora	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Lagartijero	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Lancera	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Lavacús	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Lavanco	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Lavandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Lavandera	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Lavandera amarilla	Lavandera cascadeña	<i>Motacilla cinerea</i>
Lechuza	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Lechuzo	Búho chico	<i>Asio otus</i>
Linacera	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Llavanco	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Llavancu	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Llavandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Llenacera	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Llinacera	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Madre de la cigüeña	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Malvís	Zorzal común	<i>Turdus philomelos</i>
Malviz	Zorzal	<i>Turdus philomelos</i>
María	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Marica	Urraca	<i>Pica pica</i>
Martín	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Mazquida	Urogallo común	<i>Tetrao urogallus</i>
Meata	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>
Media alondra	Terrera común	<i>Calandrella brachydactyla</i>
Media pega	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Mediavaquina	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Melana	Halcón abejero	<i>Pernis apivorus</i>
Melana	Gavilán común	<i>Accipiter nissus</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Melosa	Halcón abejero	<i>Pernis apivorus</i>
Mergullín	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Mergullo	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>
Mergullo	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Miagón	Mochuelo europeo	<i>Athene noctua</i>
Mielra	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mierla	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mierlo	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mierma	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Milano	Milano negro	<i>Milvus migrans</i>
Milano	Milano real	<i>Milvus milvus</i>
Milano	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Milprenda	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Milpréndiga	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Milpréndiga	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Milpríndiga	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Mirla	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mirla negra	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mirla roja	Zorzal común	<i>Turdus philomelos</i>
Mirlo	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mirueca	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Miruella	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Miruellu	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Mocheta	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Mocho	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Mocho	Mochuelo europeo	<i>Athene noctua</i>
Mochuelo	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Molinero	Gorrión molinero	<i>Passer montanus</i>
Moncho	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Monterudo	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Mosquerín	Herrerillo común	<i>Pavus caeruleus</i>
Mosquerín	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Motuviella	Lechuza común	<i>Tyto alba</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Moucho	Mochuelo europeo	<i>Athene noctua</i>
Mouzo	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Negrero	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Nevadera	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Nevador	Treparriscos	<i>Tichodroma muraria</i>
Nevadora	Treparriscos	<i>Tichodroma muraria</i>
Nevatilla	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Nevera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Neverilla	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Neverín	Acentor	<i>Prunella collaris</i>
Nuestra señora	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Oriol	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Oropéndola	Oropéndola	<i>Oriolus oriolus</i>
Pájara barrera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pájara de río	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Pájara negra	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Pajarica de las nieves	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarica de Santa Cruz	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarilla	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Pajarina de las nieves	Treparriscos	<i>Tichodroma muraria</i>
Pajarita	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarita amarilla	Lavandera boyera	<i>Motacilla flava</i>
Pajarita de Nuestra Señora	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarita de río	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarita de San Antón	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajarita de San Antón	Lavandera boyera	<i>Motacilla flava</i>
Pajarita tonta	Petirrojo	<i>Erithacus rabeula</i>
Pájaro	Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>
Pájaro carpintero	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pajaro de la grana	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Pájaro de la muerte	Autillo	<i>Otus scops</i>
Pájaro miajón	Mochuelo	<i>Athene noctua</i>
Pajarón	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Pajatina de San Antón	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajatina del rey	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pajtina de Nuestra Señora	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Paloma chillona	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Paloma monisca	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Paloma rollona	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Paloma torcaz	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Palomba	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>
Palombo	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Palombo pequeño	Paloma zurita	<i>Columba oenas</i>
Paloma de monte	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Papera	Curruca mosquitera	<i>Sylvia borina</i>
Papín amarillo	Herrerillo común	<i>Pavus caeruleus</i>
Papín amarillo	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Papocolorao	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Paporrubio	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Papuda	Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Papudia	Curruca zarcera	<i>Sylvia communis</i>
Papudo	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Papudu	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Papuja	Curruca zarcera	<i>Sylvia communis</i>
Parda	Gorrión molinero	<i>Passer montanus</i>
Parda	Perdiz pardilla	<i>Perdix perdix</i>
Pardal	Gorrión común	<i>Passer domesticus</i>
Pardal	Golondrina común	<i>Passer domesticus</i>
Pardal	Gorrión chillón	<i>Petronia petronia</i>
Pardal chillón	Gorrión chillón	<i>Petronia petronia</i>
Pardal de campo	Gorrión molinero	<i>Passer montanus</i>
Pardalín	Gorrión molinero	<i>Passer montanus</i>
Pardalín monteserín	Gorrión molinero	<i>Passer montanus</i>
Pardillo	Pardillo común	<i>Carduelis cannabina</i>
Pardo	Ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Paro azul	Herrerillo común	<i>Parus caeruleus</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Parpurillo	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Patibanco	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Patilarga	Garcilla bueyera	<i>Balbulcus ibis</i>
Pato	Ánade azulón	<i>Anas platyrhynchos</i>
Pato cuchara	Ánade cuchara	<i>Anas clypeata</i>
Páxiaru relinchón	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pazpallara	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Pazpallareda	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Pazpallárega	Codorniz común	<i>Coturnix coturnix</i>
Pecera	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Pecu	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Pecu	Cuco común	<i>Cuculus canorus</i>
Pecú	Cuco	<i>Cuculus canorus</i>
Pedresa	Avión común	<i>Delicho urbica</i>
Pedriega	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Pega	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pega	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pega reborda	Alcaudón Real/Noteño	<i>Excubitor meridionalis</i>
Pegarada	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Pegarato	Corneja	<i>Covus corone</i>
Pegaraza	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pegaza	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pego	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pementera	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Pementerero	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Penca	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Peneirín	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Peñata	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Pepepús	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Pepesí	Lúgano	<i>Carduelis spinus</i>
Perdiz	Perdiz roja	<i>Alectoris rufa</i>
Perdiz chocha	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Perdiz parda	Perdiz pardilla	<i>Perdix perdix</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Perdiz pardilla	Perdiz pardilla	<i>Perdix perdix</i>
Perdiz real	Perdiz roja	<i>Alectoris rufa</i>
Perdiz rubia	Perdiz roja	<i>Alectoris rufa</i>
Pernil	Alcaraván	<i>Burhinus oediconemus</i>
Peto	Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>
Pic	Pico picapinos	<i>Dendrocopus major</i>
Pica el cardín	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Pica el pez	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Pica el pez	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Picachón	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Picaelpez	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Pica-el-pezu	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Pical'turrón	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Picalcardín	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Picalcardo	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Picalpuerto	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Picalpuerto	Alcaudón común	<i>Lanius senator</i>
Picamaderas	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Picamaderos	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Picapeces	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Picapeces	Andarríos chico	<i>Actitis hypoleucos</i>
Picapeces	Martín pescador	<i>Alcedo atthis</i>
Picapinos	Pico picapinos	<i>Dendrocopus major</i>
Picapuerca	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Picapuertas	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Picapuertas	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Picapuertas	Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>
Picaquesos	Trepador azul	<i>Sitta europaea</i>
Picarrebollas	Torcecuello	<i>Jynx torquilla</i>
Picarrebollas	Pico picapinos	<i>Dendracopos major</i>
Picarrobles	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Picatocinos	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Picaza	Urraca	<i>Pica pica</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Pico máximo	Pito negro	<i>Drycopus martius</i>
Pico mayor	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Pico relincho	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pico relincho	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Pico verde	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Picocho	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Picón	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Picón	Pico picapinos	<i>Dendrocopus major</i>
Picón	Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>
Picuello	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Pigarcia	Urraca	<i>Pica pica</i>
Pigarro	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Pim pim	Pinzón vulgar	<i>Fringilla coelebs</i>
Pim pim de cabeza negra	Carbonero común	<i>Parus major</i>
Pimentera	Petirrojo	<i>Eruthacus rubecula</i>
Pimenterina	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Pimentero	Petirrojo	<i>Erithacus rabecula</i>
Pimentero	Petirrojo	<i>Eruthacus rubecula</i>
Pimentón	Petirrojo	<i>Eruthacus rubecula</i>
Pimentonera	Petirrojo	<i>Eruthacus rubecula</i>
Pimentonero	Petirrojo	<i>Eruthacus rubecula</i>
Pim-pim	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Pinairín	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Pintín	Papamoscas gris	<i>Muscicapa striata</i>
Pinzón	Camachuelo común	<i>Pyrrhula pyrrhula</i>
Piñata	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Piñata carbonera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Piñata de bil-ta-ta-ta	Papamoscas cerrojillo	<i>Ficedula hypoleuca</i>
Piñeirina	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Pisandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pisandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pispota	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Pita	Pito real	<i>Picus vividis</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Pita ciega	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Pitaciega	Chotacabras gris	<i>Caprimulgus europaeus</i>
Pito	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pito	Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>
Pito carpintero	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pito negro	Pico picapinos	<i>Dendrocopos major</i>
Pito pequeño	Torcecuello	<i>Jynx torquilla</i>
Pito verdal	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Pitorra	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Pitorra	Becada o chocha perdiz	<i>Scolopax rusticola</i>
Pitorra	Chocha perdiz	<i>Scolapax rusticola</i>
Pitu	Pico picapinos	<i>Dendrocopus major</i>
Pizpota	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Polla	Polla de agua	<i>Gallinula chloropus</i>
Polla de agua	Zampullín chico	<i>Tachybaptus ruficollis</i>
Polla de agua	Rascón	<i>Rallus aquaticus</i>
Pretos	Acentor común	<i>Prunella modularis</i>
Pulomba	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>
Quebrantagüesos	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Quebrantahuesos	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Quinceta	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Quinceta	Avefría europea	<i>Vanellus vanellus</i>
Quinceto	Avefría	<i>Vanellus vanellus</i>
Rabalina	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Rabaseñora	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Rabelo	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Rabica	Curruca rabilarga	<i>Sylvia undata</i>
Rabiego	Alcaudón Real/Noteño	<i>Excubitor meridionalis</i>
Rabilarga	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Rabilonguera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Rabilonguera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Rabipego	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Raitán	Petirrojo	<i>Erithacus rabeula</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Ratonera	Busardo ratonero	<i>Buteo buteo</i>
Reipego	Alcaudón [en general]	<i>Lanius</i>
Reiseñor	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Reiseñor	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Relinchón	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Relinchón	Pito real	<i>Picus viridis</i>
Renseñorina	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Retorticuellu	Torcecuello	<i>Jynx torquilla</i>
Revencejo	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Reverderín	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Reyepgo	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Rincho	Pito real	<i>Picus vividis</i>
Rincho	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Rinpego	Alcaudón real	<i>Lanius meridionales</i>
Riquín	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Roiseñor	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Rola	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Rola	Tórtola europea	<i>Streptopelia turtur</i>
Rolla	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Rompegüesos	Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>
Roya	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Ruiseñor	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Ruiseñor	Chochín	<i>Troglodytes troglodytes</i>
Ruiseñor	Ruiseñor común	<i>Luscinia megarhynchos</i>
Ruiseñor	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Ruiseñor	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Ruiseñora	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Rula	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Rula	Tórtola europea	<i>Streptopelia turtur</i>
Saio	Arrendajo	<i>Garrulus glandarius</i>
Samargujo	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>
Samargujo	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Samarmujo	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Sanantonen	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Sansabina	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Savandera	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Seberín	Herrerillo común	<i>Pavus caeruleus</i>
Sebero	Carbonero común	<i>Pavus major</i>
Señorita	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Sietecolores	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Sietecolores	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Silverio	Alcaraván	<i>Burhinus oedicnemus</i>
Sisa	Sisón	<i>Tetrax tetrax</i>
Siso	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Sisón	Focha común	<i>Fulica atra</i>
Somorgujo	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>
Somorguyu	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>
Somormujo	Somormujo lavanco	<i>Podiceps cristatus</i>
Sorda	Chocha perdiz	<i>Scolopux rusticola</i>
Subidor	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Subidor	Agateador común	<i>Certhia brachydactyla</i>
Tabuyo	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Tai-tei	Pinzón común	<i>Fringilla coelebs</i>
Taquelí	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Tarronero	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Tasgaño	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Tejedor	Pájaro moscón	<i>Remiz pendulinus</i>
Terredirega	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Terredriega	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Terreiviega	Cogujada común	<i>Galerida cristata</i>
Terrerruela	Alondra común	<i>Alauda arvensis</i>
Terronera	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Titarrigachón	Alauda	<i>Alauda hispanica</i>
Tizona	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Tizuera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>
Tocinera	Colirrojo tizón	<i>Phoenicurus ochruros</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Tocinero	Carbonero común	<i>Parus major</i>
Toída	Totovía	<i>Lullula arborea</i>
Torcalina	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Torcaz	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Torcaza	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Torcecuellos	Torcecuello	<i>Jynx torquilla</i>
Torda	Chova piquirroja	<i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i>
Torda blanca	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Torda negra	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Tordo	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Tordo	Zorzal común	<i>Turdus philomelos</i>
Tordo	Estornino negro	<i>Stumus unicolor</i>
Tordo	Mirlo común	<i>Turdus merula</i>
Tordo	Zorzal	<i>Turdus philomelos</i>
Tordo blanco	Mirlo capiblanco	<i>Turdus torquatus</i>
Tordo de agua	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Tordo de las peñas	Zorzal charlo	<i>Turdus viscivorus</i>
Tordo rajón	Zorzal común	<i>Turdus philomelos</i>
Tortolilla	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Tortolina	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Tortolita	Tórtola común	<i>Streptopelia turtur</i>
Tovica	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Tramposa	Collalba gris	<i>Oenanthe oenanthe</i>
Trepachopos	Agateador común	<i>Certhia brachydactila</i>
Trepatroncos	Agateador común	<i>Certhia brachydactila</i>
Trigalero	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Triguera	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Triguero	Triguero	<i>Miliaria calandra</i>
Triguero	Gorrión chillón	<i>Petronia petronia</i>
Truchero	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Tsanvandra	Mirlo acuático	<i>Cinclus cinclus</i>
Tsavandra	Lavandra blanca	<i>Motacilla alba</i>
Tubica	Mochuelo europeo	<i>Athene noctua</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Tuí	Gorrión chillón	<i>Petronia petronia</i>
Turcazo	Paloma torcaz	<i>Columba pulumbus</i>
Turcazo	Paloma torcaz	<i>Palumbus torcazo</i>
Tuvica	Pito negro	<i>Dryocopus martius</i>
Úbalo	Lúgano	<i>Carduelis spinus</i>
Urugallo	Urogallo común	<i>Tetrao urogallus</i>
Utre	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Utru	Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>
Úvalo	Lúgano	<i>Carduelis spinus</i>
Uxio	Búho chico	<i>Asio otus</i>
Uxiu	Búho chico	<i>Asio otus</i>
Vencejo	Golondrina común	<i>Hirundo rustica</i>
Vencello	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Vencello	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Vencellu	Vencejo común	<i>Apus apus</i>
Verdecillo	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verdecina	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verderillo	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verderín	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verderol	Verderón	<i>Carduelis chloris</i>
Verderón	Verderón	<i>Carduelis chloris</i>
Verdillo	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verdín	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Verdosín	Verdecillo	<i>Sevinus sevinus</i>
Vicavica	Tarabilla común	<i>Saxicola torquata</i>
Volandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Volandera	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Volandes	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Volandesa	Lavandera blanca	<i>Motacilla alba</i>
Voz-de-vieya	Abubilla	<i>Upupa epops</i>
Xilguerín	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Xilguero	Jilguero	<i>Carduelis carduelis</i>
Zarapico	Cerceta común	<i>Anas crecca</i>

NOMBRE LEONÉS	NOMBRE VULGAR	NOMBRE CIENTÍFICO
Zarapico	Zarapito real	<i>Numenius arquata</i>
Zarnícalu	Cernícalo común	<i>Falco tinnunculus</i>
Zorita	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>
Zura	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>
Zurana	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>
Zurita	Paloma zurita	<i>Columba oenas</i>
Zurita	Paloma bravía	<i>Columba livia</i>

BIBLIOGRAFÍA

BERNIS, F.: «El nomenclátor ornitológico de Rojas Clemente». *Ardeola*, vol. II, n.º 1, 1995: 157-174.

BERNIS, F.: *Diccionario de nombres vernáculos de aves*. Madrid: Gredos, 1995.

GARCÍA FERNÁNDEZ, J.; RAMOS FRANCO, L. A., y VÁZQUEZ PUMARIÑO, X. (coords.): *Atlas de aves reproductoras de León*. Diputación de León.

GRAIÑO CAUBET, C.: «Excursión ornitológica por la provincia de León». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo V: 451-456.

REIG FERRER, A.: «Voces leonesas de aves en el contexto de la obra ornitológica del naturalista valenciano Simón Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)». *Argutorio*, primer semestre de 2008.

SANZ, T.: «Los nombres vernáculos de la fauna leonesa». *Argutorio*, segundo semestre de 2001.

LA MATANZA EN EXTREMADURA (ESTUDIO ETNO-FOLKLÓRICO) (I)

José Luis Rodríguez Plasencia

«**D**espués dijo Dios: “Pulule en las aguas un hormiguero de seres vivientes y revoloteen las aves por encima de la tierra y cara al firmamento del cielo”. Así creó Dios los grandes animales acuáticos, y todos los seres vivientes que se mueven y pululan en las aguas según su especie y el mundo volátil según su especie» (Génesis 1, 20-21). Esto acontecía el quinto día de la creación. Y el día sexto (Génesis 1, 24-25): «Produzca la tierra animales vivientes según su especie; ganados, reptiles y bestias salvajes según su especie. Y así fue. Hizo, pues Dios las bestias de la tierra, los ganados y los reptiles campestres, cada uno según su especie».

Como puede verse, en ninguno de los casos —ni tampoco cuando Yahvé Dios llevó los animales creados ante el hombre para que este les impusiera un nombre (Génesis 2, 19)— se hace distinción entre animales puros e impuros. Entonces, ¿cómo es que, a pesar de que según el mismo texto sagrado, después de cada creación vio Dios que lo que había hecho «era bueno»; en el capítulo 7, versículos 2-3, el mismo Yahvé dijese a Noé que «de todos los animales puros tomara siete pares de cada especie, machos y hembras, y de los impuros tomara un par, macho y hembra» y «también de las aves del cielo siete pares de cada especie, a fin de conservar la especie sobre la tierra»? Además, con la puntualización de que en ninguno de los casos se especifica qué animal corresponde a cada tipo. Ni tampoco cuando, concluido el diluvio (Génesis 8, 20), «Noé levantó un altar a Yahvé y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras ofreció holocausto sobre él». Y aún más: en el



Noé entrando en el Arca. Ermita del Ara (Fuente del Arco). Foto del autor

capítulo 9, versículos 3 y 4, el mismo Dios dice a Noé y a su familia, que «todo lo que se mueve y tiene vida les servirá de alimento; yo les doy todo eso como antes les di los vegetales. Sólo se abstendrán de comer la carne con su vida, es decir, con su sangre». Es decir que, a partir de ese momento, los hombres podían comer todo tipo de animales y plantas, ya fueran puros o impuros, comestibles o tóxicos; lo mismo podía comer un buitre o un león que una *Amanita phalloides* —también conocida en España como oronja mortal, hongo de la muerte o cicuta verde, entre otros nombres—.

Entonces, ¿cómo es que en el capítulo 11 del Levítico, Dios, contradiciéndose, da una serie de normas al pueblo elegido por boca de Moisés, prohibiendo animales que antes le había otorgado como alimento? ¿Por qué no se lo advirtió en su momento a Noé? Todas estas contradicciones pueden explicarse porque después de muchos estudios se ha llegado a la convicción de que el Génesis tuvo varias fuentes, debidas a diferentes redactores. Estudios que no vienen aquí al caso. Claro que los judíos, al no aceptar el Nuevo Testamento, no hacen suyas aquellas palabras de Jesús que recoge Mateo (15, 10-11): «Y llamando a las gentes, les dijo: “Oíd y entended: No contamina al hombre lo que entra en la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre”».

También el Corán —unos 1500 años con posterioridad a la Biblia— recoge ciertas restricciones alimenticias, especificando entre ellas la ingesta de carne de cerdo: «Se os prohíbe comer la carne del animal que haya muerto de muerte natural, la sangre, la carne de cerdo, y la del animal que se sacrifique en nombre de otro que Alá; no obstante quien se vea obligado a hacerlo en contra de su voluntad y sin buscar en ello un acto de desobediencia, no incurrirá en falta. Es cierto que Alá es perdonador y compasivo». Eso dicen los suras 2 (versículo 173) y 16 (versículo 115).

¿Y por qué ese menosprecio religioso? O, como escribe Marvin Harris (p. 38), «¿por qué dioses tan sublimes como Yahvé y Alá se han tomado la molestia de condenar una bestia inofensiva e incluso graciosa, cuya carne le encanta a la mayor parte de la humanidad?». Harris analiza diversas hipótesis para tratar de explicar este rechazo —animal sucio que se revuelca en su propia orina, portador o productor de enfermedades en el hombre, animal que fue en la antigüedad símbolo totémico para diferentes clanes tribales (Frazer)...— y llega a la conclusión de que, tanto la Biblia como el Corán condenaron al cerdo porque su cría «constituía una amenaza a la integridad de los ecosistemas naturales y culturales de Oriente Medio», especialmente a las regiones áridas, accidentadas y poco pobladas por donde se movían los hebreos protohistóricos, descendientes de Abraham, dedicados al pastoreo nómada de rebaños de ovejas, cabras y ganado vacuno casi exclusivamente hasta convertirse en un pueblo sedentario tras la conquista del valle del Jordán en el siglo XIII a. C. Y Harris añade (p. 43): «Dentro de la pauta global de este complejo mixto de agricultura y pastoreo, la prohibición divina de la carne de cerdo constituyó una estrategia ecológica aceptada. Los israelitas nómadas no podían criar cerdos en sus hábitats áridos, mientras que los cerdos constituían más una amenaza que una ventaja para las poblaciones agrícolas aldeanas y seminómadas». Pues al ser un animal omnívoro, que se nutre preferentemente de nueces, frutas, tubérculos y sobre todo de granos, se convertía en un competidor del hombre. Y, por otra parte, al ser un animal lento y pesado, era muy difícil pastorearlo a largas distancias.

El cerdo es un animal mamífero artiodáctilo, tenido por muchos pueblos desde la Antigüedad como fuente alimenticia. Su domesticación se inició en el Próximo Oriente unos 7000 años a. C., con posterioridad a la de ovejas y cabras, seguramente cuando los cerdos salvajes iniciaron su acercamiento a los asentamientos estables de los primeros agricultores neolíticos para aprovechar los desperdicios de sus comidas. Luego, la presencia de los cerdos se fue extendiendo por toda la cuenca del Mediterráneo, con distintas connotaciones.

Así, en el antiguo Egipto la ingestión de la carne de este animal estaba rigurosamente prohibida, pues se le tenía como sagrado y solamente en las noches sacrosantas de plenilunio permitían los dioses su ingestión, así como la de ciertos peces del Nilo, también sacros. Sin embargo, según la leyenda del cerdo negro, los dioses Horus y Set eran rivales, pero este, como no osaba entrar abiertamente en combate con aquel, a quien temía, urdió un plan para derrotarlo, y para ello tomó la forma de un cerdo negro, pues tenía la facultad de adoptar la forma de cualquier animal. Y cierto día, en que Osiris y Horus conversaban distraídamente, Set se abalanzó sobre Horus, le arrancó un ojo y se lo tragó. Pero obligado a devolverlo, fue abrasado posteriormente por su enemigo, instituyendo de este modo el sacrificio o matanza del cerdo —según algunos— y quedando tal animal desde entonces como impuro. Según la interpretación de este mito, los ojos de Horus son el Sol y la Luna, que se oscurecen durante los eclipses —tragado uno de ellos por el cerdo negro— pero que, como consecuencia de la posterior devolución forzada, la luz vuelve...



Templo de Horus. Edfú (Egipto). Foto del autor

Volviendo a Israel, Isaías (65, 4) habla de algunos judíos, de «un pueblo [...] que iba a sentarse en los sepulcros / y pasaba la noche observando los astros; / que comía carne de puerco / y en cuyas ollas había manjares inmundos...». Sin embargo, hubo hombres y mujeres que prefirieron morir antes que violar la ley mosaica cuando el monarca sirio Antíoco IV Epífanes, que pretendía erradicar esa ley, obligó a hacer sacrificios de cerdos y otros animales impuros y a comer carne de cerdo, introduciéndosela a viva fuerza en la boca a aquellos que se negaban, como aconteció con «siete hermanos que con su madre, fueron presos y a quienes el rey quería forzar a comer carne de puerco prohibida y por negarse a comerla fueron azotados con zurriagos y nervios de toro» (2 Macabeos 7, 1). También se sabe que los cananeos preisraelitas ofrecían cerdos en sacrificio.

En la antigua Grecia, el cerdo estaba consagrado a las diosas Deméter y Cibeles y al dios Marte, a quien se ofrendaban en los sacrificios. Igualmente, los atenienses arrojaban cerdos vivos a la grieta sin fondo de Perséfone y Deméter durante las Tesmoforias en honor al porquerizo Euboleo («el buen consejero»), que desempeñó un papel importante en el culto de Eleusis, pues él y sus cerdos fueron tragados, junto con Perséfone, cuando esta fue raptada por Hades y posteriormente acompañó a la

diosa en su regreso del inframundo. Y en las fiestas públicas que se celebraban en Esparta —según Hernández Escorial— «se distribuía entre los ciudadanos una especie de caldo cachuela, carne de cerdo, pan de cebada y vino».

La carne del cerdo era muy apreciada por los griegos ya que, según cuenta Homero en su *Iliada*, durante el sitio de Troya los héroes helenos se daban opulentos festines con grandes tajadas porcinas asadas en brasas. También cuenta Homero que se sacrificaron puercos a Poseidón, divinidad marina, junto con carneros y toros para propiciar una buena navegación. Por su parte, los cretenses aseguraban que Zeus tenía cerdos como mascotas, de ahí que lo considerasen un animal sagrado.

También se atribuye a los griegos la invención de la morcilla, aunque la palabra morcilla, como embutido de color negro hecho con sangre de cerdo cocida, especias y cebolla —según se lee en la Wikipedia— es original de la península ibérica y procede del céltico *mukorno* ('muñón'), «mezclado con el significado del vasco 'mukurra', objeto abultado y disforme».

Según el filósofo griego Platón, la morcilla fue inventada por su compatriota Aftónitas, y consistía en sangre de cerdo o caballo y centeno embutidos en tripa de cerdo, basándose al parecer en una mención que a ella se hace en la *Odisea* —hacia el siglo IX u VIII a. C.—, descrita como un manjar de la isla de Circe. En la versión española de la obra, hecha por Nicasio Hernández (tomo I, rapsodia X, p. 153), la única posible alusión a la morcilla es esta, antes de que Circe convirtiera en cerdos a los compañeros de Ulises: «Mezcló luego vino de Pramnio con queso, harina y miel dulce, pero puso veneno en el pan, con el fin de hacerles olvidar el suelo de su patria». Para algunos, sin embargo, esa mezcla era una especie de potaje (edición de Salvat, p. 126, Barcelona, 1995), mientras que para otros se trataba de un pastel.

Es, sin embargo, en capítulos posteriores donde la alusión es manifiesta y no parece que se la tuviera como plato despreciable, pues la están preparando los pretendientes de Penélope. Así, en la rapsodia XVIII —versión de Hernández Luquero, tomo II, p. 40—, cuando se trama la lucha entre Odiseo e Iró, Antinoo dice: «Oídme, ilustres pretendientes, que voy á hablaros. Dos pechos de cabra hay puestos á la lumbre para la cena, llenos de sangre y grasa. Aquél que resulte vencedor y más fuerte elegirá la porción que quiera».

En otras versiones consultadas se habla de «vientres de cabra [...] llenados de gordura y de sangre» (ed. Salvat, p. 23; Alianza Editorial, p. 362, y ed. Alba, p. 284, entre otras); «llenos de gordo y sangre» (internet), y «sobre las brasas están esas tripas de cabra [...] rellenas de grasa y sangre».

Y en la rapsodia XX, mientras Odiseo medita su venganza contra los pretendientes —versión de Hernández Luquero, p. 72—, se dice: «Mas Odiseo se revolvía á uno y otro lado. Igual que un hombre da vueltas y más vueltas sobre una lumbre ardiente à un vientre lleno de grasa y sangre...». Y en la de García Gual: «Como cuando un hombre sobre una densa fogata ardiente da vueltas a unas tripas, llenas de grasa y sangre, por un lado y por otro...». Y en la versión de José Luis Calvo (pp. 335-336): «Como cuando un hombre revuelve sobre abundante fuego un vientre lleno de grada y sangre, pues desea que se ase deprisa, así se revolvía él a un lado y a otro lado...», matizando el Sr. Calvo que Homero hace alusión «a una especie de morcilla».

También el comediógrafo Aristófanes, en el prólogo de su obra *Los caballeros* (año 424 a. C.) —una sátira contra Cleón, uno de los hombres más poderosos de la antigua Atenas—, hace referencia a un morcillero, al que dos esclavos quejosos de las desgracias que continuamente se abaten sobre ellos por las malas artes de otro esclavo recién comprado, deciden cambiarlo por un vendedor de morcillas, a quien dice: «Eso [de gobernar] es tarea facilísima. Haz cabalmente lo que haces: revuelve todos los

asuntos, hazlos morcilla y congráciate siempre con el pueblo endulzándole con frasecillas de cocinero. Tienes todo lo necesario para la política» (internet).

En su *Historia del cerdo*, Justo García Callejo señala que en la Roma imperial ya había carnicerías, pero que eran pocos los romanos que consumían carne, debido a tabúes religiosos. Por ejemplo, no se comía carne de vaca ni de caballo. Y la matanza de un novillo podía conllevar la muerte. Cuando se sacrificaba un animal, se ofrecían sus órganos sexuales a los dioses. Lo demás se distribuía entre los sacerdotes y el que ofrecía el sacrificio. El resto se vendía o regalaba. Pero, una vez que se establecieron las carnicerías, la carne más apetecida fue la del cerdo. Y añade que «bajo el Imperio Romano uno de los platos favoritos era el lechoncito de sólo un mes [una luna] de nacido», llegando a tal extremo su consumo que se emitió un edicto prohibiendo la matanza de los lechones vírgenes. Y es más, según el Sr. Gallego, se tiene constancia de que ya en esa época en Roma había lo que hoy conocemos como *botillo*, llamado por entonces *botulus* o *botellus*, «al que hace referencia el gastrónomo Marcus Gavius Apicius, del siglo I d. C. en su libro *De re coquinaria* y su traducción sería salchicha, chorizo, morcilla...». Aunque, como sabemos (matiza), «en realidad el botillo está elaborado con diferentes partes de la carne y huesos del cerdo, costillas, rabo, lengua, carrillera, espinazo, etc.». También debe atribuirse a los romanos la primera receta sobre la salazón de los perniles o jamones del cerdo, según se cita en el libro *De re agricola*, de Catón el Viejo (año 149 a. C.), aunque, según apunta Hernández Escurial, «el documento más divulgado fue el llamado *Ordenanzas de Diocleciano*, en el año 301 a. C.».

Cayo Petronio, escritor y político romano que vivió durante el reinado del emperador Nerón, en la descripción que en su *Satiricón* (ed. Edaf, cap. XLIX, p. 86) hace del banquete del Trimalción, menciona las salchichas frescas y las morcillas que aparecen por las aberturas del enorme cerdo asado que el liberto ofrece a sus invitados: «Volvióse a poner la túnica el cocinero, se armó de un cuchillo, y con trémula mano dio varios tajos en la panza del cerdo. Inmediatamente, ya arrastradas por su propio peso, empezaron a brotar de aquellas aberturas montones de salchichas y morcillas».

Y en la nota 151, p. 125, de la edición de Akal, se lee: «Macrobio, autor del siglo IV d. C. nos habla en sus 'Saturnalia' (3, 13, 3) de la costumbre de servir para comer lo que llama 'porcum Troianus', y aclara la denominación: al igual que el caballo de Troya estaba lleno de soldados, el cerdo 'troyano' estaba relleno de otros animales. Macrobio atribuye la moda ya en el siglo II a. C.».

También debe recordarse que las morcillas se consumían durante las Lupercales —de *lupus*, lobo, animal que representaba al fauno Luperco, e *hircus*, macho cabrío, un animal impuro—, fiestas de la antigua Roma que fueron instituidas por Evandro, rey de los arcadios según la mitología romana en honor de Pan Liceo, también llamado Fauno Luperco, y derogadas más tarde por la naciente iglesia cristiana debido a prácticas iniciadoras a la sexualidad que formaban parte de ellas.

En relación al Oriente asiático, cabe decir que el cerdo se tenía como un animal inmundo, provocador de enfermedades. De ahí que, salvo en China, la carne de cerdo, junto con las verduras y el arroz, fuesen alimentos básicos en su dieta alimenticia; es más, el cerdo y el jabalí se tienen incluso hoy como los más honestos y generosos de cuantos animales aparecen en el horóscopo chino.

Y desde Oriente, el cerdo pasó a Europa donde, según algunos estudiosos, su domesticación se unió a la del jabalí salvaje. Por ejemplo, cuando los romanos llegaron a las Galias comprobaron que era muy apreciado el jamón de jabalí, hasta el punto de que aparecía grabado en sus monedas, queriendo así manifestar una idea religiosa tal vez de tipo totémico.

Y antes de pasar al estudio de la matanza extremeña, no está de más recordar aquellos memorables versos del sevillano Baltasar del Alcázar, que forman parte de su no menos jocosa *Cena*:

La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla, ¡gran señora,
digna de veneración!
¡Qué oronda viene y qué bella!
¡Qué través y envidia tiene!
Páreceme, Inés, que viene
para que demos en ella.

La matanza en Extremadura comenzaba después de que un bando municipal señalara que ya estaba abierto el plazo para iniciarla. Y constituía un auténtico ritual donde se aunaban aspectos culturales, sociales, tradicionales y vitales de una sociedad de ascendencia o raíz campesina, que vio en la cría del cerdo —considerado por algunos como olivo con patas porque su grasa no es saturada— un modo de aprovechar los recursos naturales que le rodeaban, así como un complemento alimenticio para tiempos de carestía económica o laboral. Dice un refrán: «Cochino matado, invierno solucionado». Y este otro: «Con una mujer y un marrano hay para todo el año». Y también en plan humorístico, parodiando otra estrofa de matiz religioso:

Tres días hay en el año
que relucen más que el sol:
la matanza, la vendimia
y el día del estrujón¹.

Esta liturgia popular se realizaba en invierno, preferentemente durante los meses de noviembre a enero. Así se refleja en refranes como: «A cada cerdo le llega su San Martín» (día 11 de noviembre); «Revuélcate, guarro, que San Martín está cercano»; «Por San Martín deja el cerdo de gruñir»; «Por San Martino mató la vieja el cochino»; «Por San Martino mata el pobre su cochino y por San Andrés [30 de noviembre], el rico de tres en tres»²; «Por San Martín, mata tu gorrín y destapa tu vinín», o «Por la Concepción [8 de diciembre], mata tu cebón». Son los meses en que cesan las lluvias otoñales y vienen los fríos, las nieblas y las fuertes heladas, que propician un ambiente favorable para que los productos obtenidos del cerdo alcancen su punto perfecto de sazón; cerdo que estuvo engordándose durante todo el año, para concluir los días anteriores a su sacrificio en las dehesas comunales o en las montañas, pues el ecosistema extremeño, donde predominan las dehesas con alcornoques y encinares, abundantes en bellotas —el fruto más apreciado por el cerdo son las dulces de la encina, también de mayor valor nutritivo—, es uno de los más aptos para la cría de cerdo en libertad, coincidiendo con la maduración y caída de la bellota en los meses de octubre, noviembre y diciembre, mes este que los cerdos destinados a la matanza se separan de los más jóvenes o *malandares* para ser cebados en las cochineras o cochiqueras. Y, si el animal era criado en zahúrdas, se le anillaba el hocico para evitar que hozaran en ella. Pero estas matanzas familiares —porque el ritual era de suyo familiar, de reencuentro y aproximación de parientes alejados en la distancia, que no en el recuerdo— han decaído palmariamente en los pueblos extremeños, arrastradas por una economía de mercado, consumista, que ha suplantado a la original de subsistencia. En efecto, el número de estas matanzas en Extremadura ha

1 Tres días hay en el año / que relucen más que el sol, / Corpus Christi, Viernes Santo / y el día de la Asunción.

2 La segunda parte del refrán nos viene a decir que los ricos matan tres porque tres cerdos tienen seis tocinos, doce pies y tres hocicos.



La montanera. Foto del autor

descendido, pues según los datos facilitados por el Gobierno extremeño, en la campaña 2001-2002 se sacrificaron en esta comunidad autónoma 48 149 cerdos en un total de 26 541 matanzas, mientras que en la pasada de 2013-2014 aquellas fueron 6982, con un total de 13 751 cochinos sacrificados, lo que supuso un descenso aproximado de un 74%, con las pérdidas tradicionales que ello conlleva. Aunque, actualmente, en numerosas localidades extremeñas se realizan matanzas didácticas al estilo tradicional con objeto de dar a conocer a las nuevas generaciones una costumbre tan extremeña.

Igualmente, la matanza adquiriría dimensiones socioeconómicas importantes dentro de la localidad, pues el vecindario tenía muy en cuenta quiénes mataban y quiénes no, el número y las arrobas y calidad de los cerdos sacrificados «como expresión del nivel económico y posición social de una determinada familia o casa» (Flores del Manzano, p. 313) y, se quiera o no, se producían «latentes competencias por ver quién mataba el cerdo más gordo en el barrio o en el pueblo». Además, era costumbre *cumplir* con los amigos y compadres y de modo formal con las autoridades locales —párroco, médico, alcalde, comandante de puesto de la Guardia Civil...— mediante el obsequio de la *prueba*, un plato que contenía guisos de morcilla y chorizos, trozos de careta, magro e hígado, así como un tazón de la sangre del cerdo para que pudieran preparar las cachuelas si las personas en cuestión no habían podido asistir a la matanza. En Las Hurdes, a las personas que no habían hecho matanza —escribe Félix Barroso, *Raíces II*, p. 273— se les llevaba un trozo de *barrigá*, algún trozo de *careto* y un poco de hígado. Y añade que en Casares de Las Hurdes a este donativo se le conoce como *guinaldu* y «se entrega, en muchas ocasiones, el día de Reyes y consiste en un trozo de tocino, una morcilla y un chorizo». En Torremocha, a las mujeres que habían trabajado en la matanza, vecinas o asalariadas, se les daba al final de la faena alguna morcilla, chorizo, cuero, etc., conocido como *repuesto*. Todo ello, sin duda, servía para un reforzamiento de las relaciones de intervención solidaria recíproca, ya que el dicho popular «hoy por ti, mañana por mí» adquiere en estas ocasiones una dimensión real efectiva, pues quien ahora recibía la ayuda desinteresada de sus vecinos, familiares y amigos, quedaba en deuda con estos para cuando ellos hicieran su matanza.

Un inciso: en Valdemorales, localidad ubicada en la comarca de Montánchez, el día 30 de noviembre, fiesta de San Andrés, antaño se sacaba en procesión al santo para que bendijera los cerdos que iban a ser sacrificados en las matanzas de diciembre. Actualmente solo se hace la procesión y se le ofrece un pequeño ramo, que se confecciona con las ofrendas —generalmente productos del cerdo— que le hacen los vecinos.

Otro aspecto importante que tener en cuenta en las antiguas matanzas era lo que algunos etnógrafos han dado en llamar «ritual de paso» o «de iniciación», pues los jóvenes, al intervenir directamente en los distintos momentos o fases de las mismas junto a las personas mayores —papel que no había asumido en años anteriores—, trascendían a un estado superior, al de adultos, dejando atrás el estadio juvenil; estado que les permitía un reconocimiento familiar y social superior y el poder participar en las conversaciones de los mayores, fumar o beber con ellos, llegar más tarde a casa los días de fiesta, etc. Estado que también se alcanzaba años atrás con la incorporación al servicio militar obligatorio o *mili*.

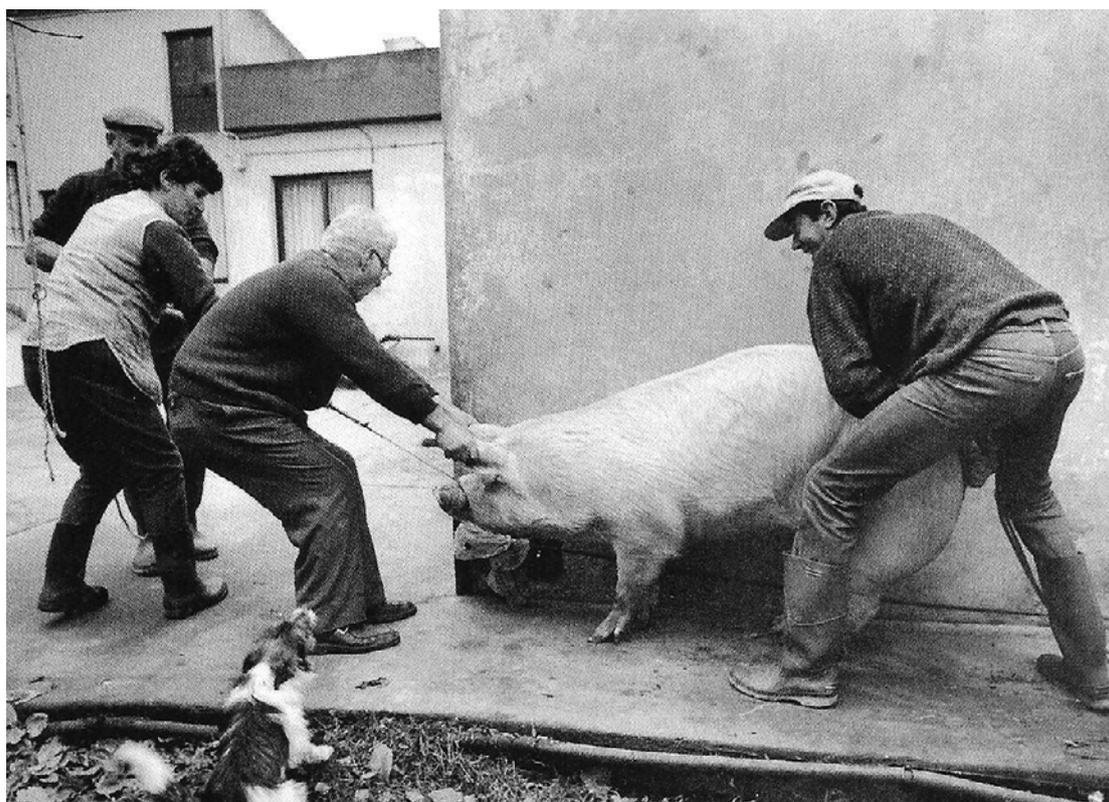
También merece hacerse hincapié en la división sexual del trabajo matancero a la que se alude en «El cerdo en Extremadura» —*Lecturas de Antropología*, pp. 26-27—, división que cristaliza en la adscripción de aquellas tareas de fuerza a los hombres y las culinarias a las mujeres, «concomitante a una ocupación diferencial de espacios, reservándose lo público más a la figura del varón en cuanto encargado de invitar y de toda sociabilidad matancera, mientras la mujer ocupará el espacio interior gestionando los recursos culinarios y aquellas actividades más directamente relacionadas con el ámbito doméstico que rodean al ritual matancero».

Pero centrémonos en los preparativos, que se iniciaban con anterioridad al sacrificio con el acopio de tripas, ajos, pimentón, artesas y demás utensilios que emplear en la tarea por si era necesario recabar algún avío de familiares o vecinos. También el día antes se cocían las patatas, se pelaban y se pasaban por la máquina, se pelaba la calabaza, se cocía y se deja escurrir toda la noche, se pelaban los ajos, se machaban y se picaba el pimiento... y se buscaba matarife, si no lo había entre los conocidos. Para el evento se preferían días sin lluvia, niebla o humedad, dándose preferencia a los soleados con una buena helada matutina. Según Abundio Pulido —p. 190—, en Montehermoso (CC), por ejemplo, la víspera de la matanza se sacrificaba una res, bien fuera carnero, borrego, cabra o macho cabrío. «La carne de ese animal se usaba luego para mezclarla con la carne del cerdo que se [mataba] al día siguiente y se hacían chorizos que luego se [comían] cocidos» porque crudos solían estar muy duros.

Todo comenzaba muy de mañana, incluso antes de amanecer, con el encendido de una buena lumbre con leña de encina para calentar los cuerpos, al que seguía un contundente desayuno, pues se preveía una jornada dura y ajetreada; almuerzo que en algunas localidades, como Cilleros —mi pueblo— consistía en una sopa de sangre con hígado y cebolla que, como me recuerda Agustín Flores Mateos, se comía «en un cuenco de corcho», aunque según otros informantes esta sopa se comía al mediodía; o como en la citada Montehermoso, donde se desayunaba una sopa de asadura —hígado—, lomo de cerdo adobado frito, migajas de barbada —torreznos— y ensalada de naranjas con azúcar. En otras, eran típicas las migas con tropezones de tocino, chicharrones y trozos de carne, acompañado todo de un café bien cargado y, en algunos casos, de aguardiente casero, de alta graduación para contrarrestar el frío mañanero, aguardiente que en Las Hurdes se escoltaba con una rebanada de pan tostado untado con ajo y manteca; lingotazos alcohólicos que por lo general no se circunscribían únicamente al desayuno, sino que también se daban durante el sacrificio, el socarrado y el despiece... Todo dependía de lo amigos que fueran los asistentes a darle al vaso... Algunas mujeres también hacían frente al frío con anís o con ponche de naranja. En otras localidades, como Casar de Cáceres, las bebidas espirituosas se acompañaban con higos pasos; en Garrovillas con perrunillas y cagajones, mantecados que reciben este nombre porque al freírse se abren por la mitad; en Trujillo las migas se

hacían con pimientos y chorizo fritos, sardinas y los clásicos torreznos, bien todo mezclado o bien por separado, con chupitos de anís o aguardiente; en Alcántara las migas se acompañaban con aceitunas y café, como en Reina, donde, además de las aceitunas, a las migas se les añadían gran cantidad de ajos fritos y pimientos, aunque algunos de los comensales lo que bebían era vino, en vez de aguardiente.

Un inciso: las migas, migas ruleras —migas manchegas— o migas de pastor, eran un plato típico de pastores para aprovechar los restos de pan duro de las casas. Hay quien piensa que su origen es magrebí y estarían relacionadas con el cuscús, aunque en los territorios cristianos se les añadía carne de cerdo —torreznos preferentemente— para diferenciarlas del plato árabe o judío. Son típicas del centro y sur peninsular y tienen numerosas variantes, según cada región; por ejemplo, en Extremadura suele añadirse pimentón para darles un tono rojizo. En Oliva de la Frontera se llaman migas *cachorras* las migas que se hacen con poco aceite.



Camino del sacrificio. Postal antigua

Cuando llegaba el momento del sacrificio, el animal era traído de la cochinería a empollones³, casi a rastras, aunque en algunas ocasiones el matarife se había provisto de un garfio que clavaba en la mandíbula del gocho para tirar mejor de él. Luego era subido en un banco de madera —el banco matancero— y, mientras el matachín hundía su cuchillo en la garganta del animal, sus ayudantes lo agarraban con fuerza, pues en los estertores de la muerte el cerdo no dejaba de gruñir y de manear. José Carrasco —*Historias arroyanas*, p. 127— cuenta que, según una leyenda de su localidad (Arroyo de la Luz), los vecinos del lugar decidieron ponerse de acuerdo para hacer la matanza el mismo día, pues los cercos del contorno, al oír los lastimeros gruñidos de sus congéneres sacrificados, perdían peso.

3 En Arroyo de la Luz, las primeras matanzas se realizaban en diciembre, por el «día de la Pura» (8 de diciembre). En esta fecha se solía matar solamente un cerdo «para comer fresco» en las fiestas navideñas. La matanza para el resto del año —uno o dos guarros más— se hacía por el 15 de enero, aprovechando las grandes heladas.

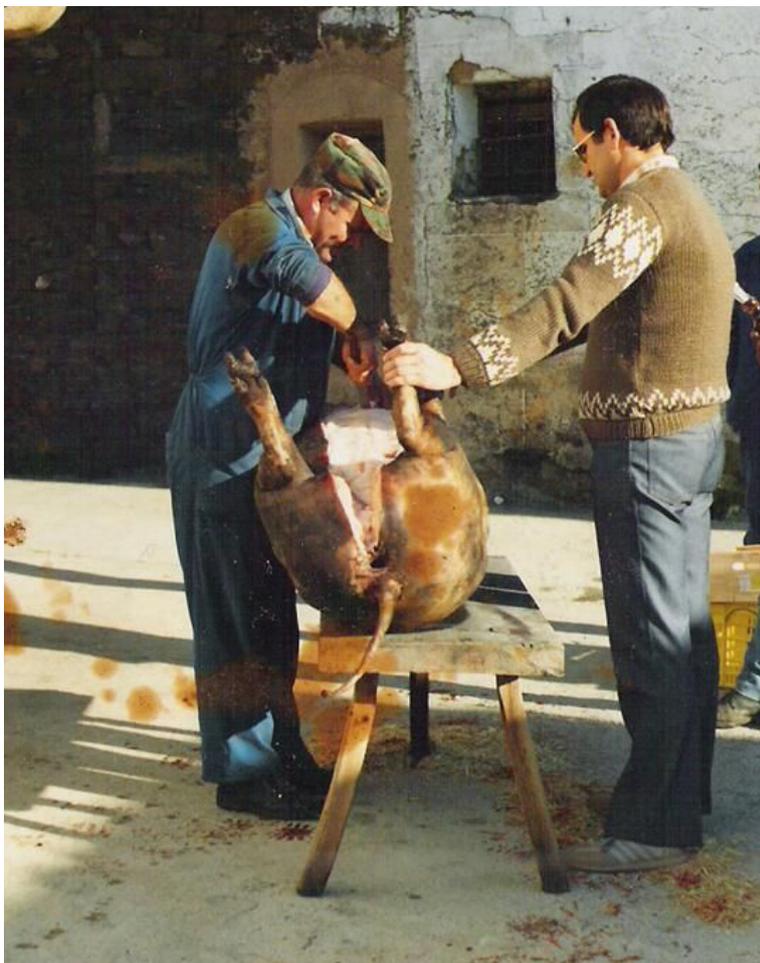
Y mientras el matarife hurgaba con su cuchillo en la herida abierta, una o varias mujeres —las matanceras o mondongueras— iban recogiendo la sangre que se usaría más tarde para elaborar las morcillas negras y la denominada morcilla de lustre o *ilustre* —también conocida con los nombres de morcilla de cebolla o morcilla de sangre—, en recipientes de barro, sin dejar de removerla para evitar que cuajase y procurando eliminar los posibles coágulos o venillas que se desprendieran durante el sangrado o drenado. Aunque, según me cuenta Juana Santano desde Alcántara, muchas mujeres no querían ponerse a recoger la sangre y a darle vueltas porque «el cochino, con las ansias de la muerte, bufaba y las manchaba de sangre de arriba abajo».



Chamuscado. Nuñomoral. Foto de Miguel H. Uceda

Una vez muerto el animal, se colocaba sobre un lecho o base de material combustible, que según la zona podía ser de escobas —retamas—, helechos, pajas o piornos —encendajas— y luego se cubría del mismo tipo de elementos para proceder al chamuscado, ajorrado o socarrado. La técnica más antigua y tradicional era a base de retamas o escobones que, según algunos, aportaba un sabor especial a la carne. Y si el animal no se movía era señal de que estaba bien muerto. Aunque este trámite —según cuenta José Carrasco en sus *Historias Arroyanas*, p. 131— se hizo indispensable desde que dejaron solo a un cerdo en la calle creyéndolo muerto y cuando volvieron en su busca el puerco había desaparecido...

Apagado el fuego, se procedía al raspado para acabar de suprimir las cerdas chamuscadas que pudieran quedar, así como las ampollas acuosas que se le hubieran podido formar sobre la piel, con cuchillos romos, cepillos con cerdas metálicas, manojos de torviscas o incluso con trapos, bálago o escobones, *chamuscones* en Ceclavín. Y una vez limpia toda la superficie se colocaba sobre la mesa matancera, un banco ancho y bajo, donde se abría en canal. Lo primero que se extraía era un trozo de lengua y de carne para llevarlo al veterinario y, una vez se confirmaba que el animal no tenía triquina, se realizaba el vaciado de las vísceras. Entonces, las mujeres, que iban a lavarlas, se dirigían en comandita al arroyo más cercado o a una finca familiar donde hubiese agua corriente. Para limpiar las tripas más



El despiece. El Bronco. Foto de Sixto Rivas

listo para ser abierto en canal. Luego, ya con el documento de autorización para su consumo, se asaba la primera pieza, la llamada «pajarilla» (el páncreas del animal), una vez extraída y tirada a la basura la vesícula biliar, para evitar que se rompiera derramándose el jugo que, al ser agrio, amargaría la carne. «Aquella operación para mí familiar era una tradición. Tocábamos a una pizca de la 'pajarilla', pero estaba exquisita. Seguidamente se asaban las 'moragas', hoy conocidas como secretos, a la lumbre de la chimenea y ya no dejábamos de comer durante todo el día asados y más asados...». Y a lo largo del día se iban completando los trabajos: una vez abierto el cochino las mujeres limpiaban las tripas de los excrementos que tuvieran, que solían ser pocos porque, antes de sacrificarlo, el animal pasaba dos o tres días sin comer; luego las lavaban con agua caliente y se las introducía en agua con limón para que no olieran.

Los hombres, mientras tanto, deshuesaban la carne, que iba para los chorizos; en cambio, la grasa se reservaba para las patateras. Con la sangre se hacían las morcillas de sangre y las *boferas* a base de grasa y picadillo de cebollas y pimientos. Todo ello se picaba concienzudamente, salvo las dos hojas de tocino, a las que iban adosados los dos jamones, porque las paletas se picaban como magro para los chorizos. Una vez saladas las hojas del tocino y los jamones, se llevaban a la troje y se situaban en el suelo, sobre un lecho de taramas secas, dejándolos aproximadamente, hasta que se separaban ambas piezas.

A mediodía se comía un cocido de garbanzos con repollo. El cocido de garbanzos incluía, al margen de la sopa de pan empapada en el caldo, huesos del cerdo, con abundantes trozos de carne. Una

finas por dentro, había que darles la vuelta, operación que se realizaba con ayuda de un palo largo y delgado, bien de encina, bien de olivo. Parte de esas vísceras, sobre todo el estómago y los intestinos, una vez limpias, se reservaban.

En Montehermoso, cuando se iba a realizar esta faena —cuenta Abundio Pulido, p. 191— «mientras unas mujeres [llevaban] las artesuelas sobre la cabeza, otras llevaban una botella de vino y a todos los hombres que se encontraban en el camino les ofrecían un trago».

José Antonio Ramos Rubio me escribe —y a él voy a seguir en este apartado, pues el ceremonial que detalla viene a ser semejante en casi todos los pueblos extremeños estudiados, incluso en el mío— que tras el sacrificio, la recogida de la sangre, el chamuscado y la limpieza de la parte exterior del cerdo con agua caliente, este quedaba

exquisitez, sobre todo si era cocido lentamente en la lumbre de leña de encina. El vino no dejaba de correr de mano en mano en una bota. Y, tras la comida, como postre, melón de invierno, colgado en juncias en la troje desde el verano, más una copa de anís, de coñac, de sol y sombra —mezcla al 50% de anís y coñac— o algún dulce típico, especialmente natillas. En muchos pueblos era corriente que los muchachos pequeños comiesen en mesa distinta a la de los mayores.

Por la tarde se picaba la carne, a mano con tijeras, porque solo la grasa se picaba en la máquina y en cada una de las artesas se iban amontonando las distintas masas. A eso del anochecer ya estaba el personal cansado y la última acción era guisar las masas con ajos, pimientas, un chorro de vino y sal, dejándolas orear a lo largo de la noche.

Tras cenar con ensaladas para rebajar, «comenzábamos la fiesta propiamente dicha. Mi padre cantaba, porque conocía muchas canciones del campo, jugábamos a ciertos juegos ya olvidados y nos íbamos a acostar, porque al día siguiente había que levantarse para llenar...».



Llenando. Foto gentileza de la Biblioteca de Alcántara

Y comenzaba un nuevo día con migas y café. Y luego comenzaba el llenado con una llenadora manual. Primero se embutían las morcillas, las patateras y las boferas en las tripas más gordas, mientras que las más delgadas se reservaban para los chorizos. Y, por último, se entripaban los lomos, los solomillos y el morcón, que recogía muchos restos sobrantes de carnes de segunda calidad, «pero era extraordinario el sabor tan exquisito que conseguía con el tiempo, debido tal vez a la tripa del estómago donde se conservaba, gorda como un melón».

Y añade que en su casa no repetían cocido al mediodía, porque era una comida muy fuerte, habida cuenta de que se pasaba toda la jornada asando moragas —carne del cerdo a la brasa— y friendo chorizos. Su madre cocinaba un guiso de berenjenas, cebollas, patatas, pimientos, calabacines y tomates y dejaba un espacio en el centro que rellenaba de carne.

A mediodía estaba terminada la faena y el resto de la tarde —una vez lavados y recogidos los utensilios para la matanza del siguiente año— era una fiesta total. «Se bebía únicamente vino, salvo alguna copa en un momento dado. Mi padre nos contaba cuentos, cantábamos, jugábamos al parchís, a la oca y a las cartas hasta la hora de cenar». Plato especial de la cena era la sesada.



Engordando los cerdos. Foto en Cilleros

En Cilleros se solían engordar dos o tres cerdos, siendo más apreciados los que tuvieran más tocino, aspecto que ha variado actualmente, pues ahora se busca más que la carne sea magra. La matanza duraba dos o tres días. El primero se mataban los cochinos, se abrían para sacarles las vísceras y se dejaban orear hasta el día siguiente para que la carne se tornara más tiesa; se lavaban las tripas y se reservaban para hacer las *bocheras*; un tipo de chacina que se preparaba igual que los chorizos y morcillas, pero que en vez de llevar carne llevaban solo tripas del cerdo; el segundo se despiezaba el animal, se picaba la carne y se hacían los chorizos, trabajo que continuaba el día siguiente si se habían sacrificado varios cochinos. Luego se procedía a limpiar los utensilios empleados y el local donde habían tenido lugar las faenas matanceras.

Días después, en Trujillo, había que ahumar la troje si hacía calor, para espantar a las moscas y otros insectos. Y ya quedaba solo asar las mantecas, faena que se hacía dos o tres días después de la matanza, simplemente metiéndolas en un caldero a la lumbre, y con el calor, paulatinamente, se iban convirtiendo en aceite.

Ramos Rubio añade: «También proliferaban en las casas de algunos vecinos arroz, patatas y bacalao, porque era una comida muy rápida de hacer, especialmente para aquellas familias que hacían la matanza en un solo día y tenían prisa por acabar cuanto antes. También había familias que lo único que comían eran las sobras del chorizo que quedaba en la máquina al terminar de llenar. Ni un solo asado».

Y siguiendo con el apartado gastronómico, en algunas localidades cacereñas, como Monroy o Cilleros, una vez que se había enviado al niño al ayuntamiento para recibir el visto bueno del veterina-

rio, las mujeres pasaban platos de prueba —picadillo— (es decir, de la carne picada y aliñada que se destinaba a los chorizos y a las morcillas) para comprobar si estaba correctamente sazonado el guiso y podía entripase; en el Puerto de Santa Cruz se ofrecían presas de cerdo fritas o a la plancha; en Garrovillas eran los menudillos —corazón e hígado encebollados—; en Alcántara, si ya se había *deshecho* el cerdo, se asaban presas de carne; si no, se pasaban platos con queso y aceitunas, acompañados de pan; en otros pueblos era la jeta o el cuero asado lo que se ofrecía a cuantos participaban en la faena matancera. Y todo ello con acompañamiento de vino, en señal —según escribe Félix Barroso en *Raíces*, tomo II, p. 272— «de reafirmación del compadrazgo, el parentesco y la amistad».

Las comidas de mediodía solían ser también muy variadas, dependiendo de las localidades. Por ejemplo, el plato favorito en todas las matanzas de Hinojal era el *caldillo*, una sopa de pan cocido con hígado, cebolla, un trozo de corazón y, al comenzar a enfriarse el caldo, se le añadía un poco de sangre del cerdo, líquida, dejándose cocer otro poco; en Hervás tenían una sopa parecida: la de *frege*, hecha con sangre cerduna bien batida, hígado y gorduras; en Valdecaballeros y Torremocha, la sopa era de cachuela. A estas sopas podía seguirles un segundo plato más contundente.

En otros pueblos, el plato fuerte podía ser arroz con pollo; en Cilleros, un cocido; en Valverde del Fresno, un cocido aprovechando la cabeza del cerdo; en Reina, cocido de coles al que a veces se añadía tocino añejo, chorizo, morcilla, etc. de la matanza del año anterior o comprados en alguna tienda; en otras casas, la comida era un guiso de patatas con costillas y otros huesos. Y, rara vez, *frejones*⁴ con chorizo.

A media tarde solía repartirse café con dulces y alguna copa en determinadas localidades; en otras, en Alcántara, por ejemplo, si el *llenado* de morcillas y chorizos se realizaba por la tarde, lo que se pasaba era prueba o cuero asado.

Ya por la noche, solían quedarse a cenar únicamente los allegados. Por ejemplo, en Moroy eran típicas las sopas de ajo; en Alcántara, las ensaladas de repollo y el tocino frito; en Reina, guiso de patatas con carne de primer plato y de segundo la imprescindible chanfaina, uno de los platos más tradicionales de Extremadura, donde el ingrediente principal es el cordero, aunque según la localidad utiliza diversos ingredientes. Y los postres solían ser natillas, arroz con leche, repápalos o sopas de castañas peladas —Torremocha—. En Reina, según me escribe Antonio Gálvez, además de los dulces mencionados, «los postres casi siempre eran naranjas o ensaladas de coles o de escarola, que eran las verduras que daba el tiempo. Para la ensalada de coles se escaldaban primero con agua para quitarles la aspereza y luego se aliñaban con comino, pimentón, aceite, vinagre y sal. A la escarola se le machacaban cáscaras de naranja, ajos muy picados, pimentón y se aliñaban con aceite, vinagre y sal».

Ya a media mañana, lo más común era el vino para acompañar la carne, la prueba o la jeta; no obstante, había asistentes que preferían seguir con el aguardiente. Finalmente, las comidas y las cenas solían acompañarse de vino, que era bebido principalmente por los hombres, aunque nunca faltaba alguna mujer que, como en el caso del aguardiente matutino, las escoltase con un vasito o dos. También solía haber vino dulce para ellas, aunque en Monroy bebían una especie de brebaje que se le hacía a los niños, pues estaba mal visto que las mujeres le diesen al vino. Según me informa Juana Santano desde Alcántara, «no en todas las matanzas se podía ofrecer vino; si así era, en las comidas los

4 En Extremadura, el sustantivo *freihón* en Badajoz capital es judía; *frehón*, en San Vicente de Alcántara, judía blanca y el *frehón rayado*, judía pinta; *frihón*, en las localidades badajocenses de La Albuera, Villanueva del Fresno, Talavera la Real, Campanario, Alburquerque, Cabeza la Vaca y Mérida, y la cacereña de Coria, es alubia; y en Arroyo de San Serván, *fhijones* son las judías blancas. En la badajocense Oliva de la Frontera, lo mismo puede referirse a las alubias blancas que a las judías verdes, como en la mayor parte del norte cacereño.

hombres bebían vino y las mujeres agua; si había vino era para todos». Como final, en algunas casas extremeñas se servía coñac y anís.

Pero, una vez tratado lo estrictamente culinario, conviene analizar también otros aspectos socioculturales, etnográficos y religiosos de esta costumbre tan típicamente extremeña.

Para empezar, puede decirse que las creencias, digamos religiosas o espirituales, han formado parte desde antiguo de cuanto se relaciona con distintos animales (con el cerdo, por ejemplo) en la adoración o culto a los mismos en lo que hoy se conoce como zoolatría, cuya forma más perfecta es el animismo, al considerárseles encarnación de la divinidad, o al menos como un símbolo de la misma, de uno de sus atributos o de su espíritu. Así, en los antiguos misterios eleusinos, el cerdo estaba considerado como el animal sagrado de la diosa Deméter, y entre los primitivos habitantes de las islas Canarias como un mediador de la divinidad. O como un tótem. Tal sería el caso de esas figuras pétreas tan abundantes en Extremadura, sobre todo en la provincia de Cáceres, la antigua Vetonia, que algunos consideran toros y otros cerdos o verracos, en ambos casos protectores del ganado, o definidores o delimitadores de los clanes. Por ejemplo, entre los celtas y los galos, el cerdo y el jabalí se tuvieron como emblemas y en el reverso de algunas medallas consulares romanas aparece grabada la figura de uno de esos animales, por lo que se le supone que figuró como distintivo militar de sus legiones.

Por todo ello, no es de extrañar que la presencia de animales en las creencias religiosas populares —antaño era frecuente que a ciertos animales se les considerase compañeros de algún dios— «se haya perpetuado en nuestra cultura a través de la iconografía cristiana» (Hernández Escorial). Tal sería el caso de san Benito, al que se representa con un cuervo; el de santa Ana y santa Margarita, con un dragón; el de san Roque, con un perro, y de san Antón, con un cochinito. Y refiriéndose al caso de este último santo, Escorial añade que, aunque en su hagiografía no se refiera el porqué del cerdo junto a sus pies, «algunos hagiógrafos se inclinan a pensar que contribuyó mucho la antigua costumbre pagana del ofrecimiento de estos animales a los dioses» —caso de las tesmoforias atenienses a Deméter, en que se arrojaban cerdos a una caverna como recuerdo de la bajada de esa diosa al inframundo— y su posterior cristianización. Por eso, tampoco debe sorprender que durante las fiestas de San Antón —san Antonio Abad— en Pescueza, el día 17 de enero existiera la costumbre de encender una gran hoguera en la plaza del concejo y de saltar sobre ella con las caballerías —caballos, asnos y mulos—, en la creencia de que estos animales no enfermarían durante el año, y que al día siguiente se pidiera por las casas del pueblo el aguinaldo, limosnas que no eran de dinero, sino de productos derivados de la matanza; estos eran posteriormente subastados, dedicándose la recaudación en beneficio de las necesidades parroquiales. Igualmente, en Valdeobispo, el día de San Antón, se ofrecían al santo productos derivados del cerdo. Curiosamente, esta tradición fue suprimida por un sacerdote.

Todo ello nos lleva a entender por qué en las antiguas matanzas la religión tenía una incidencia importante a través de una serie de expresiones supersticiosas destinadas a garantizar que fuera buena o a proteger los productos obtenidos del cerdo, ya que de ello dependía en gran medida la supervivencia familiar. Así, en algunas localidades altoextremeñas era costumbre que las guisanderas se santiguaran con el dedo lleno de morcilla o chorizo antes de comenzar la faena para que todo saliera bien, que en sus guisos se utilizasen plantas recogidas en días señalados (como el tomillo que se esparcía en el Corpus o el orégano recogido el 10 de agosto, festividad de San Lorenzo), que se rezara mientras se estaba embutiendo la carne, que se hiciese la señal de la cruz sobre la carne recién cortada y depositada en las artesas, o sobre las morcillas antes de empezarlas a pinchar con alfileres para sacarles el aire que pudiera quedar dentro, o que se rezase por los familiares difuntos de cuantos participaban en la cena.

Igualmente, la matanza tenía sus tabús relacionados con las mujeres. A través de la historia, especialmente la de Occidente, fueron consideradas ritualmente impuras de acuerdo con la tradición judía, pues el flujo menstrual las colocaba en un estado de profanación ritual; algo parecido aconteció entre griegos y romanos, de donde pasó a la religión católica, pues los padres de la Iglesia temían «que tal impureza pudiera profanar lo más sagrado del templo, el santuario, y principalmente el altar» (*Las mujeres pueden recibir las Órdenes Sagradas*. Internet). Y tal vez como derivación de ello, en algunos pueblos extremeños las mujeres menstruantes no podían trajinar con la carne porcina recién sacrificada, ni encargarse de recoger y remover la sangre cuando el matarife hundía su cuchillo en la garganta del animal, pues en ese caso se estropearía la chacina. Por contra, en la localidad badajocense de Barcarrota, la creencia variaba: si a la mujer se le retiraba el período durante la Cuaresma le estaba prohibido comer morcillas de sangre, pues en este caso era la sangre animal la que la contagiaba a ella.

Tampoco debe olvidarse la relación que en la comarca cacereña de Las Hurdes guardó y guarda la matanza con la Inmaculada, la Pura, en cuya fecha aparecía por la zona la Chicharrona⁵ —tal vez la representación simbólica de alguna antigua deidad protectora de los animales y, por ende, del cerdo—, una mujerona con grandes *cháncah* (especie de almadréñas), un recio garrote, un zurrón y una pandeleta que bajaba de las sierras nevadas con una ristra de chorizos al cuello al amanecer de ese día para otorgar a los hurdanos la licencia o el permiso que les permitía hacer las matanzas. De ahí el cantar:

De entre la nieve *branca*
licencia trae pa matar
abaja la Chicharrona,
el cebón y la cebona.

Según me informa Félix Barroso, los muchachos salían con las primeras luces del día a las afueras del pueblo a esperarla. Iban haciendo ruido con pandejetas y cencerros o tocando zambombas que confeccionaban con pucheros viejos. Luego pasaban por las casas para pedir un chorizo de la matanza del año anterior, y a mediodía hacían una gran hoguera donde asaban los chorizos y patatas, que se comían junto con higos pasos y castañas asadas. En algunos pueblos —señala Barroso— siempre había algún vecino o vecina que se ponía las pellicas de cabra y se metía debajo muchos helechos o pasto para que el cuerpo les abultara más, y se hacían como una peluca rubia con la melenera de las mazorcas de maíz o con otras yerbas amarillas y se iba a la sierra antes de que saliera el sol. En su zurrón traía castañas, nueces e higos pasos que iba arrojando a los muchos, les daba besos y perseguía a los que se burlaban de ella, golpeándolos con una tripa o vejiga de cerdo rellena de agua.

Ya viene la Chicharrona
corre, muchacho, corre,
por el pueblo de Cambrón,
¡que vos da algún pescozón!

Al anochecer, los muchachos volvían a recorrer el pueblo tocando sus instrumentos. Decían que era para espantar a las brujas, para que no viniesen «a maliciar y envidiar la chacina». Luego, por la noche, se hacían los seranos o tertulias en las casas, se contaban muchos cuentos y se cantaban muchas coplas. «En algunas casas —añade Félix Barroso—, dejaban un pote de castañas cocidas con un cacho de tocino, arrimado a la lumbre. Y es que decían que, cuando todos estaban dormidos, entraba la

5 Hasta que no llegaba la fiesta de la Inmaculada —la Pura—, no se hacía nunca la matanza, por eso se llamaba también la *Chicharrona*, porque de las mantecas se hacen los chicharrones, con los que se hacen unos exquisitos bollos, por ejemplo, en Montehermoso (CC). En Valverde de Llerena (BA), la Inmaculada es conocida como Virgen de las Matanzas.

Chicharrona a cenar en las casas. Había que tenerla contenta para que el año próximo también trajera la licencia y el tiempo frío y seco para poder hacer las matanzas». Y concluye: «También decían que la Chicharrona era la encargada de acabar con las moscas», que podían estropear la carne, y las chacinas, si depositaban sus excrementos en ellas.

Dentro de un contexto mágico, debe incluirse el también hurdano baile de las morcillas. Concluido el llenado de las mismas, y una vez colgadas en el sequero, los invitados a la matanza bailaban debajo de ellas, mientras las mujeres mayores entonaban viejas canciones al son de tapaderas, sartenes o almireces. Aseguraban que de ese modo se cayeran y se estropease el resto de la chacina. Otros piensan que era una forma de dar gracias a las divinidades por haber permitido que una vez más su despensa estuviera colmada.

Por cierto: según Félix Barroso —*Raíces II*, p. 272—, en Las Hurdes dicen que el mejor día para la matanza es el viernes, ya que así no se pierde la carne y que ciertas piezas del cerdo forman parte de determinados rituales: las orejas para comerlas el martes de carnaval, el lomo para el jueves de compadres, los pies para San Antón... «y el rabo para el alcalde». Otro detalle de esta comarca cacereña es que, durante la cena de la matanza, los niños deben besarles la mano a las personas mayores y que hay un recuerdo especial para los difuntos.

La matanza era también un buen momento para invitar no solo a los familiares y amigos, sino también a los padres de los novios o novias de los hijos, o a los novios y novias únicamente, según los casos, pues cada localidad tenía sus propias costumbres. Y en ese contexto, tanto uno como otro debían manifestar ante sus futuros suegros, de cara a la formación de una nueva familia, sus habilidades en las tareas propias de la matanza, especialmente las mozas, que aunque no se le impusiera un menester o tarea concreta —embutir, por ejemplo—, a veces debían realizar las tareas menos atractivas, como lavar el vientre del animal o preparar algún guiso o plato propio de la ocasión, hecho que algunas recuerdan como una mala experiencia, por los nervios que pasaron aquel día, pues se sentían constantemente vigiladas por sus futuras suegras, en lo referente a su predisposición, soltura o limpieza; es decir, «que a la moza se la veía bien dispuesta» (Reina). En otras localidades, como Trujillo, colaboraban poco en las faenas, pues al ser jóvenes y desconocer las artes matanceras, simplemente estaban para colaborar —como en Cilleros— y disfrutar de la compañía familiar, pues gustaban de las comidas y de la posterior fiesta, si la había. Tampoco en Garrovillas las novias estaban obligadas a demostrar nada. En Miajadas, sin embargo, tenía que hacer ver a la familia de su novio que este se llevaba una buena mujer, que sabía hacer de todo. La mayoría de las consultadas por Juana Santano, bibliotecaria de Alcántara, le dijeron lo mismo: que iban a casa de sus suegros con mucha vergüenza.

Generalmente, la invitación a la novia corría a cargo de la madre del joven o del padre, y, en su defecto, de la hermana de este, quien acudía a solicitar la autorización para que asistiera, pues en caso contrario los padres no le permitían acudir, aunque si el noviazgo estaba en fase ya avanzada —«que el novio entraba ya en casa»—, podía hacerlo también él mismo de parte de sus padres. Empero había localidades, como Hinojal, donde no se invitaba ni al novio ni a la novia, pues ni uno ni otro hablaba con sus futuros suegros hasta que la boda estaba ya cercana.

Con referencia a los novios, la invitación dependía de cómo estuvieran las relaciones, si había aceptación o consentimiento por ambas familias y entraba ya en casa de la muchacha; en este caso, en Acehúche, por ejemplo, no se necesitaba que mediara una invitación formal, pues ya se le consideraba de la familia y podía acudir libremente, si no tenía faenas que hacer. Y como en el caso de las novias, estos también echaban una mano, sobre todo en las tareas que requerían más fuerza: matar el guarro, chamuscarlo, picar la carne... e igualmente se valoraba su predisposición para el trabajo. En las localidades cacereñas de Torremocha y Alcántara, los novios no asistían al evento.

Aparte de esto, también era costumbre en algunas localidades extremeñas que el dueño de la casa y los hijos mayores sustrajesen alguna pieza del cerdo para comérsela en el bar con los amigos que habían asistido a la matanza.

Y como del cerdo se aprovechaba todo, con la hiel del animal, mezclada con yemas de huevos y con otros ingredientes que las personas consultadas ya no recuerdan, se preparaba un ungüento que se empleaba para cierto tipo de infecciones. Por ejemplo, en Las Hurdes esta parte del animal se guardaba en un frasco con aceite para aplicarla en los dolores de vientre.

(Continuará)

EL BAILE DE LAS CARRASQUILLAS, ESTUDIO Y DIFUSIÓN

Julia Andrés Oliveira

Introducción

Es el baile de las Carrasquillas, es un baile muy disimulado...

Con los dos primeros versos del *baile de las Carrasquillas*, un baile perteneciente al repertorio de música popular de tradición oral. Para poder entender qué tipo de música se recoge bajo este epígrafe, debemos pensar en el conjunto de melodías que se transmiten oralmente, generación tras generación, y que se dan de forma coetánea al desarrollo vital del hombre. Es esta una de las cualidades que diferencia a este de otros seres vivos, como la capacidad de escritura o la articulación de un lenguaje con significado. Respecto a la música, J. Blacking (2006) habla de sonido humanamente organizado, dejando clara la intencionalidad que el hombre pone en esa creación.

Los cambios sociales experimentados a lo largo de la historia provocan, en Occidente, que en un determinado momento el repertorio denominado «de música culta» sea puesto por escrito, mientras que el popular continúe transmitiéndose oralmente. Ello supone un aumento de documentos y fuentes donde poder encontrar no solo música, sino referencias a las prácticas musicales de hace siglos. En el repertorio popular, la documentación y recogida de datos no se hace efectiva hasta mediados del siglo XIX. Comienza de manera muy fragmentaria y debemos esperar hasta comienzos y mediados del posterior siglo para poder recoger trabajos con un mayor rigor. En España, la creación del Instituto de Musicología impulsa notablemente el acopio de material y de posteriores estudios, que servirán de referente a los investigadores en un futuro. No obstante, nos referimos a un periodo de tiempo aproximadamente de un siglo en cuanto a investigación se refiere. Intentar referenciar este repertorio con fuentes históricas anteriores a ese espacio de tiempo resulta una tarea ardua y complicada, llena de especulaciones.

El interés creciente en el estudio de la música popular, tal y como afirman algunos autores, deviene de la puesta en valor de manifestaciones tradicionales, así como su legitimación oficial en términos de patrimonio¹. También podría estar asociada a una serie de valores hegemónicos cambiantes en la relación que se establece entre la cultura «dominante»² y la tradicional.

1 La UNESCO, el 17 de octubre de 2003, presenta en París la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. Un documento que nace para proteger y salvaguardar las tradiciones populares y la música, entre otros aspectos culturales. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>. [Consulta: 25/07/2015].

2 PRATS, Llorenç (1997). *Antropología y Patrimonio*. (Barcelona: Ed. Ariel). El autor, al hablar sobre cultura dominante, se refiere a la cultura que siempre ha sido considerada por la sociedad frente a esta otra cultura tradicional que pese a ser considerada, la falta de fuentes y (como anteriormente hemos comentado) el escaso interés, ha hecho que se establezca esa diferencia entre ambas.

Con esta breve introducción, tan solo intento aclarar los hechos que circunscriben, en la actualidad, el repertorio tradicional y cómo el devenir histórico ha consolidado su protección y su interés por parte de la comunidad científica y educativa.

Por esa razón toca dotar y documentar de investigaciones este aspecto musical del hombre y afianzar su vigencia en la sociedad, aunque para ello tengamos que activar otros canales de transmisión³. Sabemos que su velocidad de cambio es colosal, al igual que su estrecha relación con la actividad que acompaña. Estos dos factores son determinantes en su permanencia y, a la vez, en su pérdida.

El siguiente artículo se plantea con este conocimiento de causa y, a través de su lectura, mi intención es que el lector sea consciente de los escasos recursos y fuentes documentales desde las que parte una investigación de este tipo.

Estamos necesitados de obras que reflexionen sobre cómo se divulgó el repertorio y qué factores pudieron influir en esa transmisión.

He escogido un baile con el que ya había tenido contacto en otros estudios y que a la vez está muy presente en el repertorio de música tradicional. Con anterioridad, conocía el artículo que Bonifacio Gil había hecho sobre la Gerigonza (Gil 1958) y me interesaba ver qué ocurría con la Carrasquilla, similar en uso y coreografía gestual al estudiado por Gil. Siempre rondó sobre mi cabeza la idea de que, al ser un baile que ha pervivido a través de tantas variantes musicales, en tantos repertorios, podría observar de qué manera había funcionado la transmisión oral en su difusión y cómo en cada una de esas variantes quedaba expuesta la creatividad del intérprete tradicional. Su peculiar coreografía, donde el gesto se hace baile, lo convertía en otro recurso más como propuesta interesante de estudio.

La Carrasquilla se bailaba en la calle y en las plazas, pero pudo tener un pasado cortesano. Mi empeño es hacer una aproximación al respecto, partiendo, como ya he comentado, de esa escasez de fuentes que se hace necesaria para poder documentar y reforzar el interés social del que ya goza este patrimonio inmaterial.

... ajajá y más ajajá, que en mi pueblo se suelen besar.

El baile

«El baile consiste en saltar y brincar, movimientos todos nacidos de la alegría y regocijos, hechos con arte, a compás y de un modo agradable» (Capmany 1988: 170).

Esta definición de baile nos da una idea del aspecto lúdico que para el hombre ha tenido esta actividad. Si tuviésemos que completar la misma, añadiríamos el carácter espontáneo, rasgo diferenciador frente a la danza tradicional.

Existen otros elementos que diferencian claramente el baile y la danza popular, como son las formas de representación, los ambientes en los que se ponen en práctica y la funcionalidad que se aplica a cada caso: improvisada y ritual, respectivamente.

La función que la música desarrolla en el baile es doble: melodía y ritmo. La plantilla rítmica es determinante para poder adecuar los pasos de los bailarines. Legítima el baile frente a otros géneros (Manzano 2001). La Carrasquilla, pese a ser considerado un baile propio en el sentido de ser único en

³ «Otros canales» se refiere aquí a otros medios, en lugar del oral podríamos contemplar el canal audiovisual, tan presente con las nuevas tecnologías.

su concepción⁴, es transcrito mayoritariamente en un ritmo binario de agrupación ternaria⁵. El binario otorga al baile el movimiento conocido popularmente de «ida y vuelta» en el más estricto sentido coreográfico⁶, y el ternario está presente en la acentuación del texto.

Bailes similares en función y difusión son los conocidos con el nombre de *Gerigonza* o *Girigonsa*, *el Pingajo* o *el Trépele*, consolidando un grupo denominado por algunos investigadores bajo la etiqueta de danza-juego (Conte 1982: 268).

Desde el punto de vista melódico, este baile adquiere un mayor interés al encontrarse infinidad de variantes musicales a través de las cuales ha pervivido en las memorias de los intérpretes. La consulta de fuentes directas, principales y secundarias, ha dado como resultado un total aproximado de sesenta y una melodías. Queda claro, pues, el grado de densidad sobresaliente del baile dentro del repertorio de música popular de tradición oral española (Nettl 1982).

Breve estado de la cuestión

Partiendo de la premisa que dice que las investigaciones se originan en ideas, las cuales constituyen el primer acercamiento a la «realidad» que habrá de investigarse, o a los fenómenos, eventos y ambientes a estudiar (Eco 2002), la realidad del baile de la Carrasquilla se presenta a través de los siguientes enunciados.

Sobre el baile-juego, baile gestual, eliminando los conceptos de pantomima o baile mímico⁷ por la falta de adecuación del término, no se encuentra estudio específico que trate el tema como tal. Dentro de las obras de recopilación del repertorio, su inclusión en la clasificación de bailes populares tradicionales engrosaría el grupo denominado *Bailes diversos* (Manzano 1982, 1993) y *Otros bailes y danzas* (Manzano 2001).

Federico Olmeda lo coloca en la sección dedicada a *Canciones de rueda, boleros y otras* (Olmeda 1903). Frente a estos dos autores, la gran mayoría de los cancioneros consultados lo sitúan en el apartado referido al repertorio infantil: *Canciones infantiles* (Garcés 1999), *Canciones infantiles y de mocedad* (Torralba 1982).

4 Hablamos de baile único por la manera en la que es concebido por el público y por sus intérpretes. Pese a llevar paso de jota, no se considera una jota. Su principal rasgo de diferenciación viene dado por la recreación de gestos que obedecen al dictado del texto que se interpreta. Por ello, la gran mayoría de investigadores lo ubican en sus obras en secciones diferentes, como podremos comprobar en el siguiente apartado.

5 Este tipo de clasificación es la expuesta por M. Manzano (2006) en el *Mapa hispano de baile y danzas de tradición oral*, donde la plantilla rítmica prevalece como rasgo principal en la ordenación de los bailes. Así, por ejemplo, el baile de jota entraría a formar parte de este grupo, al igual que la Carrasquilla, pese a tener distinta coreografía y pertenecer a repertorios diferentes.

6 En el vídeo grabado a los miembros de la Asociación Etnográfica Bajoduero (Zamora) podemos comprobar que, efectivamente, el paso es de jota y el movimiento de desplazamiento que continuamente ejecutan los bailarines. [Grabación propia: 27/06/2015].

7 Estas denominaciones hacen alusión a representaciones a través de la expresión corporal en ausencia de sonido o palabra: <http://definicion.de/pantomima/>. [Consulta: 18/07/2015]. En este caso, aunque los bailarines no cantan, sí son acompañados de música y voz.

Dentro de los cancioneros dedicados exclusivamente al repertorio infantil, hablamos de dos metodologías: aquellos que no hacen mención específica de la actividad a la que acompaña el baile (Hidalgo 1969; Córdova y Oña 1948) y los que concretan el tipo de juego o actividad que desempeñan (*Juego del corro*, Diego Cuscoy, 1943; *Canciones de corro, pasarela y cadena*, Reviejo/Soler, 1998).

En apuntes personales llevados a cabo durante la tarea de trabajo de campo, he anotado el empleo del baile como juego de comba⁸.

Ha sido también ordenado dentro del repertorio de bodas, concretamente de la boda maragata. Se trata de un caso aislado, documentado por Ricardo García en su obra *Por tierras maragatas*. Este documento, publicado en 1953, lleva a cabo una detallada descripción del desarrollo de una boda exponiendo y analizando cada etapa de la misma. En relación al baile de la Carrasquilla, comenta (García 1953: 41):

El baile de la Carrasquilla o «Las Carrasquillas» era —y es— muy característico del pueblo maragato de Luyego de Somoza. Se trata de un baile, o juego de amor, que, a son de pande-reta desarrolla en sus figuras, un curioso hilo argumental que Benjamín Fuertes —uno de los organizadores del grupo de danzas maragatas de la Casas de León en Madrid— nos describe: «El bailaror pide amor a la bailadora. Ella se enfada da dos vueltas con desprecio y baila de espaldas con meneo de las sayas y brazos como mandándolo marchar sin amor. Entonces el bailaror en una vuelta le da un abrazo en forma de venganza por el desprecio recibido. La bailadora da dos vueltas con rabia por la humillación, pero el bailaror satisfecho da una zapateta y sigue bailando alegremente. La bailadora le pide clemencia poniéndose de rodillas suplicante y mimosa y el bailaror se siente atraído por la escena, da otra zapateta y pone el sombrero a la bailadora como ofrenda de su amor [...] Entonces el bailaror, rodilla en tierra, pidiendo perdón por la ofensa anterior, recibe el sombrero de manos de la bailadora al mismo tiempo que ella se pone de rodillas también. Ambos se perdonan haciéndose una reverencia».

Pese a la longitud de la cita, he querido ponerla completa por su valor descriptivo y por el interés que entraña para muchos investigadores que posteriormente asociarán también el baile al repertorio de bodas, dejando constatada la lectura de la obra de García Escudero (Crivillé 1983: 254-255)⁹.

En entrevista privada con el investigador y estudioso de la tradición Gonzalo Pérez Trascasa¹⁰, este recuerda que, durante el trabajo de campo que realizó para compilar repertorio en la provincia de Burgos, el baile era conocido por los informantes como un baile de Cuaresma. Esta definición iba exenta de todo tipo de ideología religiosa. Se aplicaba a un conjunto de bailes dirigidos a la etapa de niñez-mocedad, los cuales se permitían bailar durante la Cuaresma, periodo de tiempo donde cualquier manifestación festiva no tenía lugar¹¹. Pérez Trascasa reflexiona sobre la intencionalidad del baile que, al margen del aspecto lúdico y su posterior incursión en el repertorio infantil, en él se mantiene

8 Localidad de Arbejal, provincia de Palencia.

9 La descripción de Crivillé es idéntica a la aportada por la voz *carrasquillas* contenida en el Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana, que a su vez describe la cita de García Escudero.

10 Entrevista realizada el 15/06/2014.

11 Tras la guerra civil, y durante la dictadura franquista, en España se prohíbe el baile y la celebración durante la época de Cuaresma. [Entrevista a Gonzalo Pérez Trascasa: 15/06/2015].

un componente claro de contacto entre sus bailarines, cuestión muy valorada y apreciada entre los jóvenes que les permitía poder estrechar lazos con el sexo contrario¹².

Otras categorías donde se encuentra clasificado es en los bailes destinados a la cosecha, vendimia, fiestas de Gracia y como baile de los domingos (Garcés 1999).

De alguna manera, todo este cúmulo de clasificaciones y etiquetas con las que poder designar y relacionar el baile con un repertorio concreto constata un hecho: que no siempre ha tenido un uso infantil y que, posiblemente, en la actualidad haya acabado en este repertorio por el empleo didáctico que se hace del mismo¹³.

La casi total difusión de la Carrasquilla por el territorio español es un hecho. No está tan clara la manera en la que lo ha hecho. Sí sabemos que a través de las variantes musicales, pero ¿cuáles han sido las causas de diseminación y los posteriores procesos de territorialización del baile? (Pelinsky 2000).

Algunos autores apuntan a que fuera la escuela de niñas el medio de difusión de este baile-juego, o la trashumancia (Conte 1982). Enfatizan el papel de la mujer como pilar fundamental en la vida familiar y en la transmisión de saberes varios (Chaves 2001). Teniendo en cuenta que es un baile cantado e interpretado a la pandereta por la mujer, es fácil concluir en esa idea¹⁴.

Sabemos que la Sección Femenina no trabajó este tipo de bailes y tampoco los incluyó en su cancionero¹⁵. Manzano¹⁶ plantea la posibilidad de que, debido a un desarrollo muy sencillo y un carácter «popular» en exceso, en el sentido de acercamiento entre los bailarines, este no fuera acorde con los intereses de la Sección. Recordemos, además, que durante su interpretación el texto reza darse un beso y un abrazo.

Desde una perspectiva histórica, este baile se documenta musicalmente por primera vez en el cancionero de Federico Olmeda, publicado en 1903. Está claro que es un baile que ya se interpretaba con asiduidad a finales del siglo XIX y comienzos del XX. De hecho, Olmeda recoge dos variantes dando a entender que posiblemente habría más. Se ha demostrado que es un cancionero dotado de gran

12 Comentario realizado también por Manzano, 2006: 815.

13 <https://www.youtube.com/watch?v=1n5opDMeHRs>. [Consulta: 25/07/2015].
<https://www.youtube.com/watch?v=uS57heSq3gM&feature=youtu.be>. [Consulta: 25/07/2015].

Ambos ejemplos son del uso didáctico del baile. En el primer enlace, grabado en un CEIP de Santiago de Compostela, observamos el empleo didáctico del baile en una versión muy similar a la *Moda do Carrasquinha* que cantan en Portugal. En el segundo enlace, grabado en el CEIP de Cella (Teruel), de nuevo vemos el empleo del baile en el aula, pero esta vez con una sonoridad más relacionada con las variantes del baile recogidas en España.

14 De todos los audios y documentación obtenidos a través del trabajo de campo, constatamos que un 99,9% de las interpretaciones son llevadas a cabo por mujeres.

15 Folkloristas y estudiosos que trabajaron y participaron en las actividades llevadas a cabo por la Sección Femenina sí contribuyeron a la difusión del baile. Es el caso de Justo del Río, que trabajó y popularizó el baile en la provincia de Burgos, pero al margen de esta entidad. El cancionero al cual me refiero es el siguiente: VV. AA. (1943). *Cancionero* [de la Sección Femenina del Frente de Juventudes de F. E. T. y de las J. O. N. S.]. (Madrid: Departamento de Publicaciones de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes).

16 Datos recogidos en entrevista privada con Miguel Manzano el 03/05/2015.

rigor musical que, pese a su antigüedad, está elaborado con un criterio metodológico muy avanzado a su tiempo, e incluso a obras de recopilación que más tarde le sucederían.

La profesora Frenk Alatorre, en su libro *Estudios sobre lírica antigua* (1978), lleva a cabo un comentario sobre la similitud del texto del baile recogido en *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal* (Schindler 1941), pieza n.º 268, con el tercer acto de la obra teatral de Lope de Vega *El valor de las mujeres*¹⁷.

En el *Romancero de Barcelona* también se recoge un texto que podría recordar a la Carrasquilla (Frenk 1978: 85): «Yo no sé cómo lo bailan aquí / que en mi tierra no lo bailan así [...] / A la vuelta, a la vuelta en Madrid / en mi tierra no se usa así».

Frente a esta procedencia se encuentra otra hipótesis que baraja la posibilidad del origen portugués del baile. El profesor Matos vincula su procedencia a la histórica folía portuguesa (Matos 1970), pero no aporta datos determinantes que corroboren tal afirmación. Sin embargo, sí podemos afirmar que el baile existe como tal en el repertorio tradicional de este país, como vemos en las siguientes imágenes:

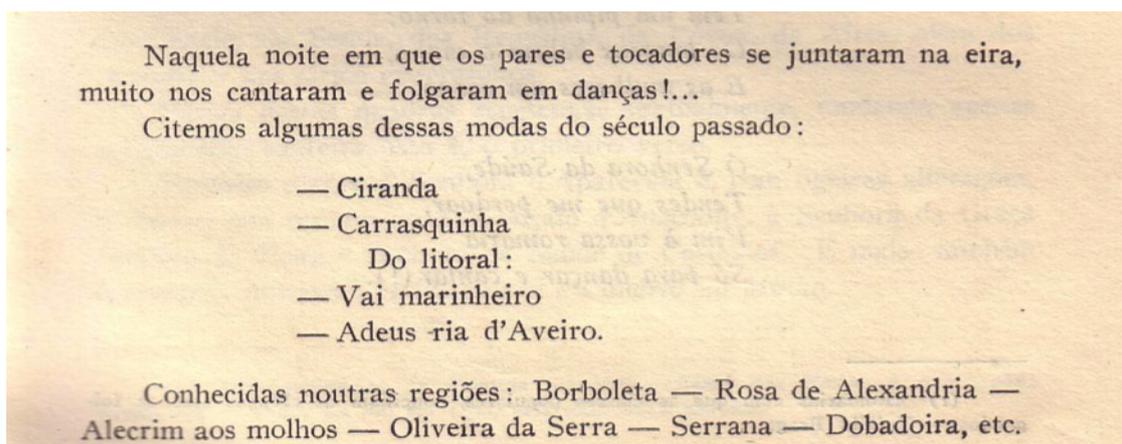


Figura 1
LEÇA, A. (1945). *Música popular portuguesa*. Oporto: Ed. Domingos Barreira, p. 115

En esta fuente, nos habla de la existencia del mismo ya localizada en el siglo anterior. Es interesante observar cómo vincula su práctica a los adultos y no a un repertorio infantil.

En la siguiente imagen nos encontramos con una versión musical del baile muy diferente a la variante de la Carrasquilla más difundida en Portugal. Se asemeja a la versión española, tipo A¹⁸, solo en el uso de la progresión entre las distintas frases musicales.

17 http://artelope.uv.es/biblioteca/textosAL/AL0907_EIValorDeLasMujeres.php. [Consulta: 25/07/2015].

18 Uno de los tipos que he localizado en el estudio de variantes del baile, como más adelante expongo.

Baile da Carrasquinha 092627

(Dança em cadeia)

t = 52

O bai - le da Ca - rras - qui - nha é
 bai - la - do ex - ce - len - te: ò pór - s'o jo - e - lh'en
 te - rra, a - jo - e - lha to - d'à gen - te. Ó Ma -
 til - de, sa - co - d'a sai - a, ó Ma -
 til - de, le - ban - t'ò bra - ço; ó Ma - til - de, dá - m'ũ bei -
 ji - nho, ó Ma - til - de, dá - m'ũ a - bra - ço.

O baile da Carrasquinha
 é baile muito afamado:
 ò pór-se o joelho em terra
 tudo fica ajoelhado.

138

Figura 2

De todas las melodías analizadas, es esta la única que incluye música diferente para cuatro frases musicales. Generalmente son dos frases musicales que se repiten durante todo el texto del baile.

El siguiente ejemplo recoge la variante más extendida por el territorio luso. En España se canta de forma muy similar en la zona de Galicia.

A Moda da Carrasquinha - Moda de roda - Romeira - Santarém



A moda da carrasquinha
É uma moda assim ao lado - bis
Quando se põe o joelho em terra
Fica o povo admirado - bis

Carrasquinha sacode a saia
Carrasquinha levanta o braço - bis
Carrasquinha dá-me um beijinho
Carrasquinha dá-me um abraço - bis

Figura 3

COELHO, B. (1997). *Músicas e danças tradicionais no Ribatejo*. Santarem, pp. 363-364

De esta variante portuguesa podríamos dilucidar la posibilidad de que llegara a Brasil y se difundiera como tal. El compositor H. Villalobos se inspiró en temas infantiles del repertorio folclórico brasileño y compuso una pieza para piano titulada «Moda da Carrasquinha», que es la segunda de las piezas incluida en la suite de danzas *Brinquedo de Roda* (1955)¹⁹. Durante el transcurso de la obra, existe una parte central, cuya similitud con esta variante musical es un hecho.

En España también encontramos una partitura basada en este baile. Está compuesta por Jesús Guridi en el año 1946 y aparece incluida en la suite *Danzas viejas*²⁰. Si analizamos ambas partituras,

19 Partitura incluida en Anexos. La melodía sobre la que está inspirada esta obra corresponde a la variante recogida por Bertino Coelho en su cancionero.

20 Esta suite de danzas contiene: I. *Tamborcillo de Navidad*, II. *Zortzico*, III. *La Carrasquilla*. A cada pieza le acompaña un texto poético firmado por Víctor Espinos. La variante melódica sobre la que está inspirada la composición de Guridi pertenecería al tipo melódico B, tal y como establezco en el posterior análisis. La partitura se incluye en Anexos.

Tipo melódico B



Tipo melódico C



Tipo melódico D



De los cuatro grupos establecidos, si añadimos las fuentes no localizadas en los cancioneros, el grueso de variantes se establece en el grupo perteneciente a tipos melódicos diversos; por lo tanto, estaríamos más cercanos al término de versión²² que de variante. Todas ellas tienen un texto similar, con una acentuación característica y un ritmo binario de subdivisión ternaria; pero musicalmente distan bastante unas de otras.

El tipo melódico A es el que más documentos contiene. En ello influye el hecho de que es en Castilla y León donde se halla principalmente este tipo, la comunidad que más variantes sobre el baile recoge en sus obras de compilación del repertorio tradicional.

Sobre este tipo melódico hay variantes también recogidas en Cuenca y Huesca; sin embargo, podríamos afirmar que este tipo melódico sobrevive y es el más conocido para el baile en la comunidad de Castilla y León.



Figura 4
Mapa tipo melódico A

22 Una versión es aquella interpretación donde título y texto se acopla a una melodía totalmente diferente. Como ejemplo claro, vemos el caso de la Carrasquilla en su versión portuguesa. Pese a guardar relación textual con la interpretada en el repertorio español y poder ser localizada por un mismo título, musicalmente se trata de una melodía diferente.

El tipo melódico B, al contrario de lo que ocurre con el A, se establece en distintas zonas de España y no tiene una localización concreta. Sobre este tipo melódico realiza Jesús Guridi su armonización de *La Carrasquilla*. En las fuentes consultadas, al margen de los cancioneros, se encuentra también en Teruel y en Hinojales (Huelva).



Figura 5
Mapa tipo melódico B

En cuanto a los dos siguientes tipos melódicos, C y D, su difusión está muy limitada al territorio donde se encuentran y no se documentan casos similares fuera de estas demarcaciones.



Figuras 6 y 7
Mapas tipos melódicos C y D

Si comparamos los cuatro mapas, a excepción del tipo B, la provincia de Burgos aparece en todos ellos. Esta observación conecta con la importancia que para los estudiosos de la tradición burgalesa ha tenido el baile. Justo del Río, propulsor de la danza y el baile tradicional burgalés a mediados del siglo pasado, recoge una variante de la Carrasquilla diferente. Curiosamente, esa versión nunca se ha llegado a interpretar tal y como aparece transcrita en el cancionero. Hago mención especial a este caso porque la variante que se toca en Burgos está muy difundida por tierras riojanas y parte de la provincia de Valladolid. En la siguiente imagen podemos observar la transcripción del baile que contiene el libro *Danzas típicas burgalesas* (Río 1959: 20):

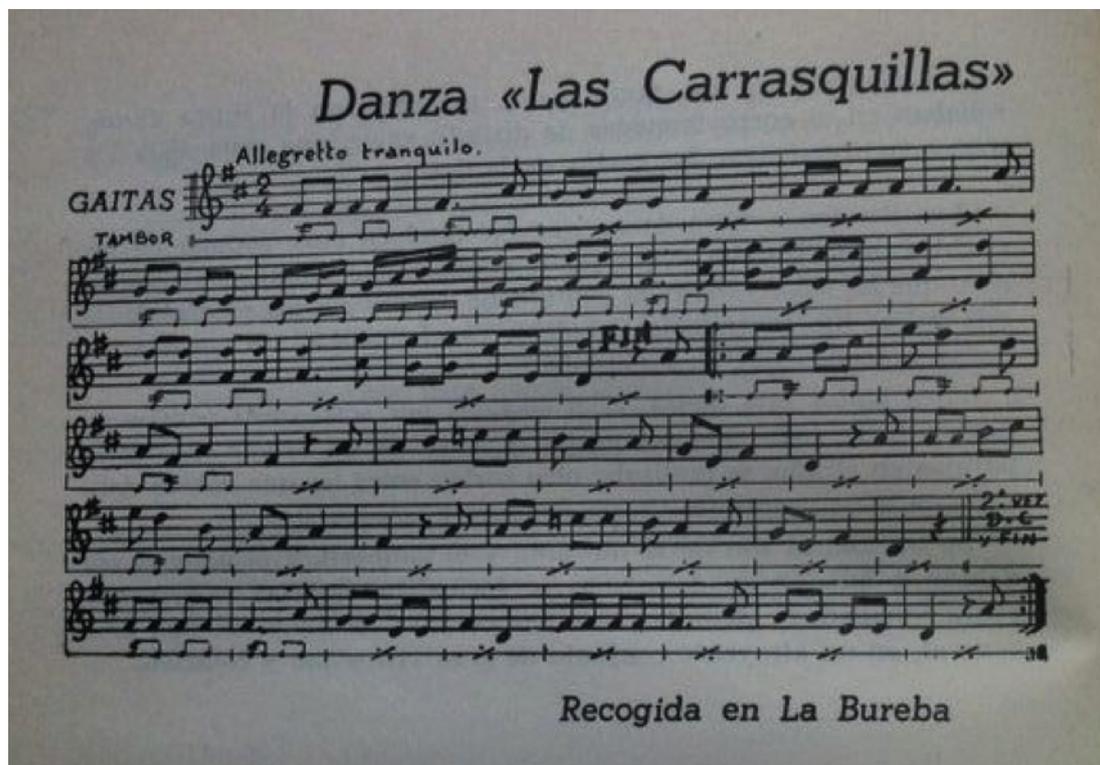


Figura 8
Danza «Las Carrasquillas», en RÍO, J. (1959) *Danzas típicas burgalesas...*

Es una partitura exenta de texto y con un nombre claro del instrumento a quien va dirigida (la gaita), que en este caso se refiere a la dulzaina²³. Se trata de una versión del baile con una clara tonalización de la melodía debido al acompañamiento instrumental.

Esta melodía que aparece transcrita en la obra de Justo difiere en gran medida con la que posteriormente emplearon en su propia escuela para llevar a cabo el baile. Si observamos con detenimiento, apreciamos que está transcrita en un ritmo binario de subdivisión binaria. Al no llevar el texto asociado, no podemos ver cómo encajaría una acentuación ternaria con este compás específico. El título quizá aporte una pista sobre el tipo de pieza que denomina, una danza. De todas las fuentes consultadas, esta es la única que se refiere al baile como danza, ya que siempre se ha recogido con la condición de baile. Estas dos características son la clave para pensar que esta pieza podría tratarse de una danza ritual o de un paloteo. Sin embargo, nuestras dudas se esclarecen al encontrar en el cancionero de otro burgalés anterior a Justo del Río, Federico Olmeda, una pieza idéntica. Si consultamos minuciosamente su cancionero (Olmeda, 1903), hallaremos con el número 136 de documento un baile, un agudillo, concretamente el número 3, cuya melodía es exacta a la que aparece transcrita como *Danza de Las Carrasquillas* en Justo del Río. Contiene, además, una transcripción del ritmo de pandereta muy interesante desde el punto de vista de acentuación. El agudillo que transcribe Olmeda lleva por título *Cortejo que cortejas*, una entradilla muy conocida en Burgos, cuyo ritmo es binario de subdivisión binaria. Los bailarines bailaban para el «puidente» con el fin de obtener una propina, muy similar al auresku. De esta entradilla existen versiones corales. Por tanto, y tras este hallazgo, pode-

23 El nombre de *gaita* es empleado en ocasiones para denominar la dulzaina. Descartamos que se refiera al instrumento de sopro indirecto y con depositario de aire, ya que no queda representada en la transcripción la altura de la nota pedal que emite el roncón de tal instrumento. Además, la sonoridad en la que está escrita corresponde a la empleada por los dulzaineros para transcribir la dulzaina, instrumento transpositor afinado generalmente en fa # o en mi (Pérez 2004: 50).

mos afirmar que la transcripción encontrada en el libro sobre danzas que compila Justo del Río y que lleva por título *Danza de Las Carrasquillas* nada tiene que ver con el baile del estudio salvo en el título que este le otorga erróneamente, tal y como hemos observado en Olmeda.

Continuando con la variante del baile extendida por Burgos, La Rioja y Valladolid, a través de la Escuela de Danzas y Bailes que Justo del Río creó, esta se ha popularizado y está muy influenciada por el modo de tocar de los dulzaineros.

En la siguiente transcripción observamos la melodía resultante²⁴:



La manera en la que concluye la línea melódica es característica del toque de dulzaina. Justo del Río siempre empleó como acompañamiento de la música tradicional la dulzaina. Ello pudo motivar el cambio en muchas de las tonadas que acompañaban, al tratarse de un instrumento tonal. En ese sentido, la Carrasquilla siempre se ha recogido como pieza circular con sonoridad tonal, pero pudo afectar en la morfología de la línea melódica propiciando cambios como el final en quinta justa ascendente.

En la siguiente transcripción, vemos una variante de la anterior pero con un final descendente²⁵:



Junto a este peculiar caso, encontramos otra versión interesante de reseñar. Se localiza en Aragón y la zona de Levante. Es una Carrasquilla con un acompañamiento de rondalla y con una sonoridad muy adaptada a la jota²⁶. La coreografía es en hileras y el ritmo es más pausado, pero sigue siendo un binario de subdivisión ternaria.

Estos procesos de adaptación al repertorio existente son frecuentes, tal y como observamos en los ejemplos expuestos anteriormente.

La conclusión clara que extraemos de este análisis es la inestabilidad con la que se transmite este repertorio de música de tradición oral. Pese a esa variabilidad, se han mantenido determinados esquemas más o menos fijos, tipos melódicos, que se extienden por áreas geográficas concretas. La

24 <https://www.youtube.com/watch?v=dW31VtN-eUE&feature=youtu.be>. [Consulta: 25/07/2015]. Melodía popularizada de la Carrasquilla, en este caso con dulzaina y redoblante.

25 <http://www.riojarchivo.com/video/las-carrasquillas>. Final diferente, acompañamiento con pandereta. [Consulta: 25/07/2015].

26 <http://youtu.be/kXXrfYA7d6Q>. [Consulta: 25/07/2015].

melodía se reconoce y se adscribe a un perfil melódico, cada interpretación aporta o resta elementos a ese prototipo, pero de una manera sutil, incapaz de desfigurar la melodía hasta no ser reconocida.

Barajar la posibilidad de la existencia de un mismo origen melódico se presenta muy sugerente al investigador que realiza un estudio de variantes (Arom 1991). Sin embargo, y en vista de los resultados obtenidos, se trataría de una utopía. Pensemos, por un momento, en el uso que se ha hecho del baile o su adaptación a nuevos instrumentos en el acompañamiento, entre otros factores.

A estas alturas, la transmisión se ha expandido de tal manera que buscar ese origen común no tiene mucho sentido. Por el contrario, resulta enriquecedor observar las distintas variantes y versiones que han sobrevivido de un baile y contemplar cómo y en qué difieren unas de otras y qué rumbos de difusión han seguido.

El texto

En primer lugar, conviene consultar el término de *carrasquilla* e intentar encontrar algún tipo de referencia entre el baile y este concepto.

Según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE²⁷, *carrasquilla* proviene de *carrasca*, y para este término da dos significados: encina o arbusto pequeño e instrumento musical primitivo. A pesar de no aportar más datos, basándome en mi experiencia me inclino a pensar que se refiere al instrumento conocido también con el nombre de huesera, ginebra, escalinata, etc., en definitiva: un raspador, incluido dentro de la familia de los idiófonos frotados²⁸.

En fuentes posteriormente consultadas he podido comprobar esta relación instrumento-baile llevada a cabo por el folclorista Rodríguez Marín y que recoge Pérez Vidal en su cancionero (Pérez 1986: 200):

Durante el siglo XVIII se celebró en los cortijos de España [el baile] con música del instrumento rústico llamado precisamente Carrasquiña, un instrumento hecho con canutos de caña o costillas de animal ensartadas paralelamente, que se colgaba del cuello y se tocaba restregando con un palo²⁹.



27 <http://lema.rae.es/drae/?val=carrasquilla>. [Consulta: 25/07/2015].

28 Esta clasificación es la establecida por Erich M. von Hornbostel y Curt Sachs en 1914 en su estudio «Systematik der Musikinstrumente, ein Versuch», en *Zeitschrift Ethnologie* 46 (1914): 553-590, donde los instrumentos son clasificados de acuerdo al material que produce la vibración sonora.

29 Las obras de Francisco Rodríguez Marín consultadas por J. Pérez Vidal, donde se encuentra esta afirmación son: RODRÍGUEZ, F. (1882-1883). *Cantos populares españoles recogidos, ordenados e ilustrados por Francisco Rodríguez Marín*. 3 vols. (Sevilla: Francisco Romero Álvarez y Cía. Editores). RODRÍGUEZ, F. (1932). *Varios juegos infantiles del s. XVI*. (Madrid). Pese a haber intentado su consulta, por cuestiones de tiempo y dificultad para acceder a los documentos, no ha sido posible la revisión de la cita.

En la actualidad, el uso de este instrumento para el acompañamiento del baile se ha visto reemplazado por la pandereta, que es tocada por una mujer que a la vez canta. ¿Cuál puede ser el motivo principal? Me inclino a pensar que se trata de una cuestión práctica. Por un lado, la sonoridad, que en el caso de la pandereta es de mayor intensidad; y por otro, el papel de la mujer al cante, que inevitablemente va siempre asociado a este instrumento, el cual emplea como soporte rítmico. De todas las grabaciones consultadas, así como las llevadas a cabo durante la tarea de campo, no he recogido ninguna con el empleo de la huesera como instrumento acompañante³⁰.

El título del baile queda, pues, relacionado con un posible uso, bien como instrumento acompañante o bien como objeto empleado durante el baile.

Se encuentran, no obstante, variantes en la manera de citar el mismo, desde las más parecidas, con cambios fruto de las necesidades lingüísticas, como *carrasquiña* (que dicen por el noroeste peninsular) o *carrasqueña* (en la zona de La Rioja), hasta las que nada tienen que ver con lo anteriormente expuesto, tal y como ocurre en el archipiélago canario, donde se refieren con el nombre de baile de la *caraqueña*. En palabras del investigador canario (Pérez 1986: 200), «este pasó a ser de “las caraqueñas” en dos áreas —Canarias y Puerto Rico, como se ha indicado— en las que la voz carrasca es casi desconocida, y en las que, en cambio, han existido estrechas relaciones con Caracas».

Algunos investigadores³¹ han relacionado el baile con otros títulos planteando un origen común, como ocurre con el baile de la Canastera, de Aragón³².

La variedad musical que encontramos está directamente relacionada con la diversidad textual con la que se difunde este baile.

Mostraré una selección de los textos que aportan rasgos más reseñables en el sentido léxico. Antes quisiera aclarar que para este análisis solo he tomado en consideración el texto del baile, nunca las estrofas que en determinadas grabaciones van acopladas al mismo, empleándolo a modo de estribillo. Desestimo esa funcionalidad al carecer de una adecuación de la estrofa con el «supuesto» estribillo y entre las estrofas posteriores. Opino que se trata de un acople de texto favorecido por poseer una métrica similar, acorde con el ritmo desempeñado, así como la propia necesidad de alargar el baile.

La *Carrasquilla* se asienta sobre un ritmo binario de subdivisión ternaria (Manzano 2006, 811), lo que lleva al oyente a sentir ese pulso a tres muy presente en la acentuación de los versos.

Este baile de la Carrasquilla	10
Es un baile muy disimulado	10
Que poniendo la rodilla en tierra	10
La otra mano se pone al costado	10
Mariquilla menea el cedazo	10
Que en mi tierra se dan cachavazos	10
Esta vuelta que dan en Madrid	10

30 Evidentemente, su empleo puede ser añadido en cualquier momento, fruto de la espontaneidad de la *performance*.

31 Conversaciones llevadas a cabo con José A. González Serena. [Entrevista: 10/05/2014. Zaragoza].

32 <https://www.youtube.com/watch?v=3dgOqP2q6GY>. [Consulta: 25/07/2015].

En mi tierra no se baila así	10
Que se baila, se baila de espalda	10
Mariquilla, meneá esa saya	10

Formado por un número variable de versos decasílabos, posee una acentuación anapéstica: dos sílabas átonas seguidas de una sílaba acentuada. La adecuación texto-música, es decir, la coincidencia o no del acento musical con el textual, es totalmente sincrónica. Así pues, estamos ante un caso de isorritmia.

Hay tres argumentos comunes en todos los textos:

- 1) Presentación y descripción del baile,
- 2) Territorialización del baile: *En mi pueblo se baila...*,
- 3) Alusión a un personaje femenino y a las distintas acciones que pone en práctica.

El orden en la cual aparecen estas tres partes es variable para los puntos 2 y 3. El punto 1 siempre inicia el baile. Sirve como anuncio para los oyentes de qué baile va a dar comienzo.

En el siguiente caso, observamos cómo es ese proceso de apropiación del repertorio, a través de la introducción de términos típicos del dialecto lingüístico de la zona, el leonés³³.

El baile de las Carrasqueras (Muelas del Pan, Zamora)³⁴

Y es el baile de las carrasqueras
 es un baile muy disimulado
 que se baila de rodilla en tierra
 y el pescuezo un poco regañado.
 Que en mi pueblo no se baila así,
 que se baila de lado, de lado.
 Que en mi pueblo no se baila así,
 que se baila de espaldas, de espaldas.
 Sandonguera, meneá la saya,
 sandonguera, sacude el cedazo.
 Vida mía, agárrala por brazo,
 vida mía, vuélvela a agarrar.
 Y ajajá y más ajajá
 que en mi pueblo se suelen besar,
 y ajajá y más ajajá
 que en mi pueblo se suelen tumbar.

33 Esta lengua ha ido poco a poco perdiéndose hasta quedar casi extinta. Una de las fuentes donde aún conservamos vocablos de este singular vocabulario es en las tonadas del repertorio musical popular. El pueblo ha continuado cantando el texto fielmente a la manera en la que lo aprendieron, pese a no emplear ya esas denominaciones.

34 Asociación Etnográfica Bajoduero (2005). *El Baile y La Canción Tradicional en Zamora. 25 años de la Asociación Etnográfica Bajoduero*. CD 1, pista 25. (Madrid: TECNOSOGA, S. A.).

Cedazo (Miguélez 2000: 109) hace alusión al utensilio empleado para la criba del grano y la paja. Emplean la palabra saya, en lugar de falda, añadiendo un componente más al uso de vocabulario tradicional. Del mismo modo ocurre con *sandonguera* o *sandunguera*, que alude a una mujer. Según el DRAE³⁵, una mujer con sandunga es una mujer con gracia.

El final de este texto invita a que la pareja se tumben. Tratándose de un baile incluido en el repertorio infantil, quizá esta variante textual refleje un pasado donde la edad a la que iba dirigido el mismo traspasaba los límites de la infancia.

En el siguiente texto, si cabe, este aspecto se ve de manera más clara en el verso nueve:

La Carrasquiña (Mogaraz, Salamanca)³⁶

El baile de la Carrasquiña
es un baile muy disimulado
que hincando la rodilla en tierra
todo el mundo se queda parado.
Alevanta, alevanta el mandil,
que ese baile no se baila así,
que se baila de espalda, de espalda.
Sandunguera, menea esa saya
que ayer tarde bien me la meneabas.
Sandunguera, menea esos brazos
y a la media vuelta se dan los abrazos.
Que en mi pueblo no se estila eso,
que se estila un abrazo y un beso.

Esta doble intencionalidad, muy frecuente en el repertorio tradicional, ya ha sido contemplada con anterioridad por Pérez Vidal, quien defiende, precisamente, un origen en el repertorio de adultos que, por imitación de los niños, acabó siendo interpretado por estos.

En el siguiente texto, como en la casi totalidad de los recogidos, se alude a Madrid como ciudad de referencia. No se habla de ningún pueblo hipotético o real. Ya no es una *sandunguera*, sino una muchachita quien menea la falda en lugar de la saya.

El baile de las Carrasquillas (Cebrecos, Burgos)³⁷

Este baile de las Carrasquillas
es un baile muy disimulado
que en echando la rodilla en tierra
este baile se queda parado.

35 <http://lema.rae.es/drae/?val=sandunguera> [Consulta: 25/05/2015].

36 GARCÍA MATOS, M. (reed. 1992) *Magna Antología del Folklore Musical de España*. CD 6, pista 15. (Madrid: HISPAVOX).

37 MANZANO, M. (2001) *Cancionero popular de Burgos*, vol. II, *Tonadas de baile y danzas*: 470.

A la media vuelta que dan en Madrid
este baile no se baila así,
que se baila de espalda, de espalda.
Muchachita, menea esas faldas,
muchachita, menea esos brazos,
y a la media vuelta se dan un abrazo.
En mi tierra no se usa eso,
que se usa un abrazo y un beso.

En la variante que se canta en Burgos y que popularizó la escuela de Bailes y Danzas de Justo del Río, se establece una demarcación clara de dónde se baila: Burgos.

El baile de las Carrasquillas (Aranda de Duero, Burgos. Lara Arranz)³⁸

Este baile de las Carrasquillas
es un baile muy disimulado
que plantando la rodilla en tierra
todo el mundo se queda mirando.
Y a la vuelta, la vuelta a Madrid
que ese baile no se baila así
que se baila de espalda, de espalda.
Señorita, mueva usted la falda.
Y aquí en Burgos no se estila eso,
que se estila un abrazo y un beso.
Y aquí en Burgos se vuelve a estilar
y abrazarse y volverse a besar.

Observemos este caso, singular de cuantos he podido consultar por el uso de la palabra *carrasquilla* en alusión a esa mujer que menea la falda, que he podido verlo en variantes textuales de Portugal, pero nunca en España.

La Carrasquiña (La Garganta, Cáceres)³⁹

El baile de la Carrasquiña
es un baile muy disimulado
que *jincando* la rodilla en tierra
todo el mundo se queda parado.
Y a la vuelta que dan en Madrid,
Carrasquiña no se baila así,
que se baila de espalda, de espalda.
Carrasquiña, menea esa saya,

38 Grabada en Aranda de Duero el 20/06/2014.

39 M. NEILA, P. (1984). *Cancionero de la Garganta* (Cáceres), 60.

Carrasquiña, no me digas eso,
que en mi tierra se pegan un beso.

Resulta curiosa la notación de texto que lleva a cabo Majada Neila, donde transcribe aspectos fonéticos propios del acento extremeño, *jincando* en lugar de *hincando*.

La siguiente variante está recogida en un cancionero infantil. No hay beso ni abrazo; en su lugar, se dan palmadas y se menean los pies. El personaje femenino recibe el nombre de Mariquilla.

Baile de la Carrasquilla (Murcia)⁴⁰

Este baile de la Carrasquilla
es un baile muy disimulado
que en hincando la rodilla en tierra
todo el mundo se queda parado.
A la vuelta, la vuelta a Madrid
que este baile no se baila así,
que se baila de asas, de asas.
Mariquilla, menea esas faldas,
que menea, menea esos pies,
que a la vuelta se baila al revés,
ea, ea, yo no digo nada,
que a la vuelta se dan las palmadas.

En común a las variantes aquí mostradas y las que he podido consultar, se dice del baile que es muy disimulado o muy «simulado». Con respecto a este último término, Pérez Vidal apunta (Pérez 1986: 200):

La versión de Huelva parece una de las mejor conservadas y más correctas. Empieza así:

«Este es el baile de la carrasquiña,
este es el baile de los simulados;
que en poniendo la rodilla en tierra,
todos los hombres se quedan pasmados».

Esta versión y las portuguesas son las únicas de las conocidas en que se dice «es el baile de los simulados», esto es, «de la simulaciones», por las que se hacen mientras se baila. En las demás versiones (canarias, extremeñas, cartagenera, gallegas, portorriqueña...), se ha abandonado la expresión que parece primitiva («simulado» no es muy usual).

La apropiación del baile en un entorno geográfico concreto da como resultado estos aspectos que acabo de reseñar. En el texto siempre resulta más evidente, puesto que se recurre a una serie de palabras contenidas en un vocabulario autóctono o bien se incluye lugares específicos de la zona, como nombres propios de pueblos, parajes o monumentos. Aun así, y pese a todos los cambios que pudieran producirse, resulta reveladora la invariabilidad que estos han tenido a lo largo de los años. En esencia todos son un mismo texto, con una misma intención. Han pervivido en la memoria de las

40 MARTÍN, M.ª Jesús; CARBAJO, C. (2009). *Cancionero infantil de la Región de Murcia*, 176.

gentes y han sabido adaptarse a la actualidad. En este caso, el baile ha sido readaptado a un repertorio diferente, como es el infantil. Carecemos de fuentes suficientes para demostrar empíricamente que esto ha sido así, pero el texto puede ser revelador al respecto, porque es donde recae toda la intencionalidad del baile.

La coreografía

En respuesta a la escasez de notación coreográfica en el repertorio tradicional tenemos, por un lado, la transmisión oral, y por otro, los avances tecnológicos.

La oralidad adscrita a este repertorio es la principal causa de que este no se haya perdido, por lo menos en lo que respecta al baile. Muchas tonadas con una funcionalidad concreta (véanse los cantos de trabajo) inevitablemente se han ido perdiendo debido a la pérdida de la actividad que acompañaban. Sin embargo, el baile relacionado con el aspecto lúdico de la vida se ha mantenido. En los pueblos siguen celebrando sus fiestas y, aunque existe una adecuación de la tradición a los tiempos que corren, las personas de más edad aún recuerdan estas melodías.

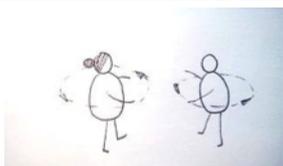
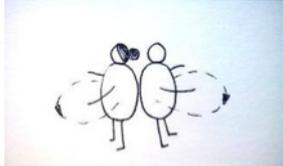
Los medios tecnológicos han supuesto un soporte muy útil para solventar este problema de pérdida de repertorio. Si bien es cierto que los cancioneros nos muestran un estado puntual de la tradición a través de las transcripciones que contienen, un soporte sonoro o audiovisual, además de darnos esa información, en el caso de este último, nos aporta la imagen. Carlos Antonio Porro⁴¹, etnógrafo e investigador de la tradición musical con una dilatada experiencia al frente de la fonoteca de la Fundación Joaquín Díaz (Urueña, Valladolid), opina que la información que el investigador recibe con un soporte audiovisual es siempre objetiva frente al enfoque subjetivo de la transcripción.

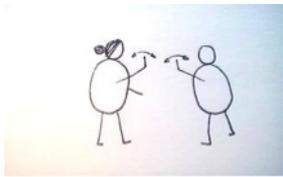
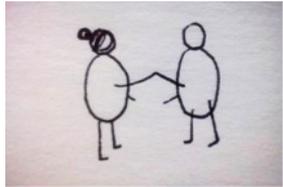
Este avance en la recolección de músicas quizá provoque una pérdida de interés en el desarrollo de una notación de los pasos del baile.

El baile de la Carrasquilla limita sus pasos a la representación, a través de los gestos de los bailarines, de las acciones que expone el texto. El paso es siempre de jota, aunque también es frecuente ver a los bailarines realizar un paso simple, como si estuviesen andando. Esta variable suele estar determinada por la disposición de los bailarines: si es en hileras, jota, o si, por el contrario, el baile parte de una disposición en corro, paso andado o simple.

En la siguiente plantilla podemos observar de qué manera se desarrolla el baile a través de la transcripción textual, musical y coreográfica.

41 Conversaciones mantenidas durante mis visitas a la fonoteca (24/06/2014 y 08/07/2014).

Estructura literaria	Estructura musical	Notación coreográfica
Es el baile de las Carrasquillas 10		
Es un baile muy disimulado 10		
Que plantando la rodilla en tierra 10		
Todo el mundo se queda mirando 10		
Y a la vuelta, la vuelta a Madrid 10		
Que este baile no se baila así 10		
Que se baila de espalda, de espalda 10		
Señorita mueva usted la falda 10		

Estructura literaria	Estructura musical	Notación coreográfica
Y aquí en Burgos no se estila eso 10		
Que se estila un abrazo y un beso 10		
Y aquí en Burgos se vuelve a estilar 10		
Y abrazarse y volverse a besar 10		

Elementos de la coreografía



Figura femenina

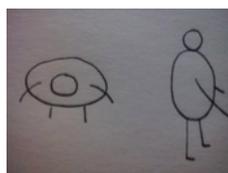


Figura masculina

Las flechas indican el sentido del movimiento.

El número que acompaña cada verso, en color, indica el número de sílabas. Los versos son decasílabos con rima irregular.

La variante musical pertenece a las grabaciones de campo que he realizado para la elaboración del trabajo.

Grabada en Aranda de Duero (20/06/2014). Informante: Lara Arranz.

La variante musical y textual corresponde con la recogida por Justo del Río en su *Colección de cantos y bailes burgaleses* (1959). Pese a llevar dos estrofas, empleando el baile de la Carrasquilla como estribillo, no se han tenido en cuenta debido a la falta de concordancia entre las estrofas, hecho este que nos lleva a pensar que servirían de «relleno» para alargar el baile.

Conclusiones

Las principales conclusiones respecto al trabajo desarrollado sobre el baile de la Carrasquilla son, en síntesis, las siguientes:

1. El funcionamiento de las variantes musicales y su difusión por un territorio geográfico concreto nos ayuda a interpretar qué acogida tuvo el baile y con qué variabilidad se cantó. En este trabajo he establecido cuatro tipos melódicos aún reconocibles en la transmisión de la Carrasquilla. La diferencia entre las variantes de un mismo tipo se basan fundamentalmente en cuestiones de ornamentación. Al tratarse de una pieza tonal, no experimenta cambios en la sonoridad. El acompañamiento instrumental del baile puede haber contribuido a esa tonalización, existiendo un pasado modal sonoro, del cual solo conservamos una melodía recogida en el *Cancionero leonés*⁴².

2. Es un baile conocido en toda España y traspasa fronteras. Su difusión ha sido posible gracias a la inclusión del mismo en el repertorio infantil. Sabemos, y en el trabajo queda documentado, que su origen no parte de este repertorio y que es su coreografía gestual, esencialmente, el principal recurso para ser trabajado con los niños y niñas en la escuela. Es conocida la movilidad que los maestros llevaban a cabo por los distintos núcleos rurales y con ellos sus saberes varios. Me inclino a pensar que fuera esta una de las principales causas de la extraordinaria difusión⁴³. Como aparece referenciado en el desarrollo del trabajo, en la actualidad forma parte del conjunto de melodías que se imparten en los temarios de la asignatura de música en algunos centros de primaria.

3. La falta de fuentes que legitimen el vínculo directo de este baile con fuentes históricas de la danza de corte nos lleva a pensar que posiblemente sí se conociera el baile e, incluso, que tal vez fuese bailado en alguna ocasión, rememorando de este modo la práctica popular que tan de moda estuvo en la corte de los siglos XVI y XVII. Pero, en ningún caso, este llegó a tener la suficiente aceptación o interés como para ser transcrito, ni el texto ni mucho menos la música. Existen analogías con otras danzas en lo que respecta al gesto e imitación del texto, pero solo pueden ser entendidas como coincidencias y en ningún caso como posibles interpretaciones del baile en el pasado.

4. La aportación de una notación coreográfica que complemente el documento audiovisual que contiene la grabación del baile es fundamental⁴⁴. No solo por su puesta en escrito para su mejor análisis, sino como un soporte más para poder justificar y preservar el baile, así como sus cualidades musicales, textuales y coreográficas. Esa ha sido la principal intención a la hora de trazar esa plantilla coreográfica, que viene también a complementar la información de la que carecen las anteriores notaciones, expuestas en el apartado correspondiente.

Quedan abiertas dos líneas en la investigación sobre este baile. La primera de ellas es la relacionada con el baile y su interpretación en Portugal y en el continente americano, concretamente en His-

42 MANZANO, M. (1993). *Cancionero leonés*. Vol. I (II), núm. 618. (León: Diputación Provincial de León). Variante del baile con sonoridad modal, en modo de sol.

43 Su estructura musical, muy simple y repetitiva, la interválica y su sonoridad tonal contribuyen a que se trate de una pieza muy sencilla para ser interpretada y memorizada. El texto, dotado de una acentuación «pegadiza», contribuye a ese fácil aprendizaje. Todos ellos son elementos y recursos muy presentes en las melodías que componen el repertorio infantil.

44 Pese a los grandes archivos sonoros y audiovisuales, así como las posteriores digitalizaciones que se han llevado a cabo con el interés de poder preservar todo este legado patrimonial, herramientas propias del avance tecnológico, definiendo la idea del documento escrito, que facilita la labor del investigador en materia de análisis y se presenta como un documento más en la conservación y salvaguardia del repertorio popular no solo en España, sino a nivel internacional.

panoamérica. Al menos se localizan variantes de este baile en Brasil, Puerto Rico y Uruguay (Fornaro; Olarte 1998). Encontrar analogías con las variantes recogidas en España y documentar su uso y función en esos países sería un interesante estudio aún por hacer.

La segunda línea de investigación que deja planteada el presente artículo enlaza con el análisis de bailes muy similares en difusión y uso en el territorio español. Son un grupo de bailes, entre los que se localiza la Carrasquilla, cuyo empleo y aceptación por la tradición oral ha sido sobresaliente. Tal es el caso de la *Gerigonza*, el *Terentenplén*, el *Pingacho* o *Mingacho* y el *Cachupín*, entre otros. Todos ellos deberían tratarse en profundidad y analizar sus características musicales, así como sus variantes y establecer una metodología general para poder sacar conclusiones generales acerca de su difusión dentro de la música popular de tradición oral.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía, metodología y variantes

- ADAMS, C. (1976). «Melodic contour typology», en *Ethnomusicology* 20/2: 179-215.
- AROM, S. (1991). «Modelización y modelos en las músicas de tradición oral», en Francisco CRUCES (ed.) y otros, traducción por AYATS, J. (2001), *Las Culturas Musicales*. (Madrid: Ed. Trotta).
- BLACKING, J. (1977). «Some Problems of Theory and Method in the Study of Musical Change», en *Yearbook for Traditional Music*, Issue 9: 1-26.
- BRAILOIU, C. (1949). «Le folklore musical», en *Musica Aeterna*: 319-320.
- CÁMARA, E. (2003). *Etnomusicología*. Colección Música Hispana. Manuales. Capítulo II. *Metodologías de análisis de la música*. (Madrid: ICCMU), 403 y ss.
- FORNARO, M; OLARTE, M. (1998). *Entre rondas y juegos. Análisis comparativo del repertorio infantil tradicional de Castilla y León y Uruguay*. (Uruguay: Universidad de la República. Escuela Universitaria de Música).
- FRENK, M. (1978). *Estudios sobre lírica antigua*. (Barcelona: Ed. Castalia), 85.
- GARCÍA, R. (1953). *Por tierras maragatas*. (León: Gráficas Cornejo), 41.
- GIL, B. (1958). «La Jerigonza en la actual tradición», en *Anuario Musical del Instituto Español de Musicología*, vol. XIII: 129-158.
- G. MATOS, M. (1944). *Lírica popular de la Alta Extremadura*. (Madrid: Unión Musical Española).
- MANZANO, M. (2001). *Cancionero popular de Burgos*, vol. I, capítulo 10: «Las variantes melódicas». (Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos): 189-200.
- NETTL, B. (1982). «Types of tradition and transmission», en FALCK, R. y RICE, T. (eds.) *Cross-Cultural perspectives on music*. (Toronto: University of Toronto Press), 3-19.
- PALACIOS, M. A. (1984). *Introducción a la música popular castellana y leonesa*. (Segovia: Consejería de Educación y Cultural de la Junta de Castilla y León).
- PELINSKY, R. (2000). *Tango nomade*. (Buenos Aires: Ed. Corregidor).
- TORNER, E. (1920). *Cancionero Musical de la Lírica Popular Asturiana*. (Madrid: Est. tipográfico Nieto y Cía.), 17.
- REY, E. (1989). «Aspectos metodológicos en la investigación de la música de tradición oral», en *Revista de Musicología*, vol. XII, núm. 1: 149 y ss.

Bibliografía relacionada con la coreografía del baile tradicional

- CAPMANY, A. (1931). «El baile y la danza», en *Folklore y costumbres de España*, vol. II. Barcelona: 169 y ss.
- G. MATOS, M. (1957). *Danzas Populares de España. Castilla la Nueva*. (Madrid: Instituto Español de Musicología del C. S. I. C., Sección Femenina del F. E. T. y de las J. O. N. S.).
- G. MATOS, M. (1964). *Danzas Populares de España. Extremadura*. (Madrid: Instituto Español de Musicología del C. S. I. C., Sección Femenina del F. E. T. y de las J. O. N. S.).
- G. MATOS, M. (1971). *Danzas Populares de España. Andalucía*. (Madrid: Instituto Español de Musicología del C. S. I. C., Sección Femenina del F. E. T. y de las J. O. N. S.).
- «Ignotus». (1959) *Danzas Típicas Burgalesas. Tradiciones y costumbres*. (Burgos).

Bibliografía con mención específica al baile de las Carrasquillas

- CONTE, A. (2006). «Las danzas del Sobrarbe», en *Comarca del Sobrarbe, la huella de sus gentes*. (Zaragoza: Diputación General de Aragón. Colección Territorio 23, vol. 23, capítulo 4), 257-268.
- CRIVILLÉ, J. (1983). *Historia de la música española. El folklore musical*. (Madrid: Alianza Música, vol. 7), 254-255.
- CUSCOY, L. D. (1943). *El folklore infantil*. (Instituto de Estudios Canarios. CSIC).
- MANZANO, M. (2006). *Mapa hispano de bailes y danzas de tradición oral*. (CIOFF-España, vol. I), 810-815.
- PÉREZ, J. (1986). *Folklore infantil canario*. (Madrid: Excmo. Cabildo Insular de Canarias), 190 y ss.
- REVIEJO, C.; SOLER, E. (1998). *Cantares y decires. Antología de folklore infantil*. (Madrid: SM), 19.

Bibliografía general

- ADLER, G. (Erika Mugglestone, trad.). (1982). «Guido Adler's The Scop, Method and Aim of Musicology (1885). An English translation with and Historico-Analytical Commentary», en *Yearbook for traditional Music* 13.
- ASENSIO, J. C. (2003). *El canto gregoriano*. (Madrid: Alianza Música).
- CHAVES, M. (2011). «El rol de la mujer española en la transmisión de la tradición oral», en actas del I Congreso Internacional de Ideología de Género. (Pamplona: Universidad de Navarra), 1-6.
- ECO, U. (2.ª ed., 2002). *Cómo se hace una tesis*. Trad. Baranda y Clavería. (Barcelona: Gedisa).
- FERNÁNDEZ, I. (1997). «Del Paleolítico a la romanización», primera parte de *Historia de la música española*, vol. I. (Madrid: Alianza Música).
- PÉREZ, L. (2004). *La música de dulzaina en Castilla y León. Compilación de toques tradicionales*. (Burgos: Ayuntamiento de Burgos, CIOFF España e INAEM).
- PRATS, L. (1997). *Antropología y Patrimonio*. (Barcelona: Ed. Ariel).
- SALAZAR, A. (1972). *La música en España. Desde las cuevas prehistóricas hasta el siglo XVI*, vol. I. (Madrid: Espasa-Calpe).

Cancioneros

- COELHO, B. (1997). *Músicas e danças tradicionais no Ribatejo*. (Santarem).
- CÓRDOVA, S. (1948-1955). *Cancionero popular de la provincia de Santander*. Vol. I, *Cancionero infantil español*. (Santander).
- GARCÉS, G. (1999). *Cancionero popular del Alto Aragón*, edición a cargo de Blas COSCOLLAR. (Zaragoza: Diputación de Huesca, Diputación general de Aragón).
- GIL, B. (1987). *Cancionero popular de La Rioja*, edición crítica de ROMEU J., TOMÁS J. y CRIVILLÉ J. (Barcelona: CSIC).
- HIDALGO, J. (1969). *Cancionero popular infantil español*. (Madrid: Ediciones Carmona).
- LEÇA, A. (1945). *Música popular portuguesa*. (Oporto: Ed. Domingos Barreira).

- MARTÍNEZ, A. J. (1980). *Colección de cantos populares burgaleses (Nuevo cancionero burgalés)*. Presentación, comentarios e índices por BARRIUSO J., GARCÍA F. y PALACIOS M. (Madrid: Unión Musical Española).
- MANZANO, M. (2011). *Cancionero básico de Castilla y León, selección, ordenación y estudio*. Colección de estudios de etnografía y folklore. (Junta de Castilla y León).
- MANZANO, M. (2001). *Cancionero popular de Burgos*. Vol. II, *Tonadas de baile y danza*. (Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos).
- MANZANO, M. (1993). *Cancionero leonés*. Vol. I, tomo II: *Tonadas de baile*. (León: Excma. Diputación de León).
- MANZANO, M. (1982). *Cancionero de folklore musical zamorano*. (Madrid: Editorial Alpuerto).
- MARTÍN, M.^a Jesús; CARBAJO, C. (2009). *Cancionero infantil de la Región de Murcia*. (Murcia: Consejería de Educación, Formación y Empleo, Servicio de Publicaciones y Estadística: Universidad de Murcia).
- ANDRÉS, J. (coord.); VV. AA. (2011). *Estudio de la Magna Antología del Folklore Musical de España de Manuel García Matos*. (CIOFF España, INAEM).
- M. NEILA, P. (1984). *Cancionero de la Garganta (Cáceres)*. (Cáceres: Institución cultural «El Brocense» de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres).
- OLMEDA, F. (1903). *Folklore de Castilla o Cancionero popular de Burgos*. (Sevilla: Librería Ed. María Auxiliadora). Reed. Facs. con una introducción de MANZANO, M. (1992) (Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos).
- PÉREZ, J. (1986). *Folklore infantil canario*. (Madrid: Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria).
- RICIS, G. (1981). *Obra musical palentina del maestro Guzmán Ricis*. Presentación y comentarios de GUZMÁN, L. Prólogo por PRIETO, C. (Palencia: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia).
- SAMPAIO, G. (1944). *Cancioneiro Minhoto*. (Oporto).
- SÁNCHEZ, A. (1943). *Nuevo Cancionero salmantino: colección de canciones y temas folklóricos inéditos*. (Salamanca: Imp. Provincial).
- SCHINDLER, K. (1941). *Folk Music and Poetry of Spain and Portugal*. (New York: Hispanic Institute in the United States).
- SEGUÍ, S. (1980). *Cancionero Musical de la provincial de Valencia*. Con la colaboración de OLLER, M. T., LÓPEZ, J. L., PARDO, F. y GARRIDO, S. (Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo).
- TORRALBA, J. (1982). *Cancionero popular de la provincia de Cuenca*. (Cuenca: Excma. Diputación Provincial de Cuenca).
- TORRES, M. D. (1972). *Cancionero popular de Jaén*. (Jaén: Institutos de Estudios Gienenses).
- VV. AA. (1987-1989). *Canciones y danzas de nuestra tierra (Burgos)*. (Burgos: Excma. Diputación Provincial de Burgos, Cámara de Comercio e Industria). Tres volúmenes. Transcrito por varios autores, presentados a concursos de recopilación.

Partituras

- GURIDI, J. (1946). «La Carrasquilla», en *Danzas Viejas*. (Madrid: Unión Musical).
- VILLALOBOS, H. (1955). «Moda da Carrasquinha», en *Brinquedo de Roda*. (Sao Paulo y Río de Janeiro: Eds. Irmaos Vitale).

Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz

www.funjdiaz.net

